

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — TOMO XLIV.

Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en París.

AÑO 33. — N° 1,124.

SUMARIO.

Argelia : Las mezquitas de la Pesquería y de la Marina; grabados. — Revista española. — Bellas Artes : « Mujeres recogiendo leña : » grabado. — Revista de París. — Academia española. — La Manufactura de tabacos; grabados. — Miscelánea. — Los mitos antiguos : Las serpientes y las piedras preciosas. — La tempestad del 21 de junio en el departamento del Ródano; grabado. — Carreras náuticas internacionales en la Mancha; grabados. — La catedral de Winchester; grabado. — Apuntes sobre el origen del comercio y la navegación. — Norberto Bournaux-Duperré; grabado. — Los Ceratodus, nuevos peces procedentes de la Australia; grabados.

Argelia.

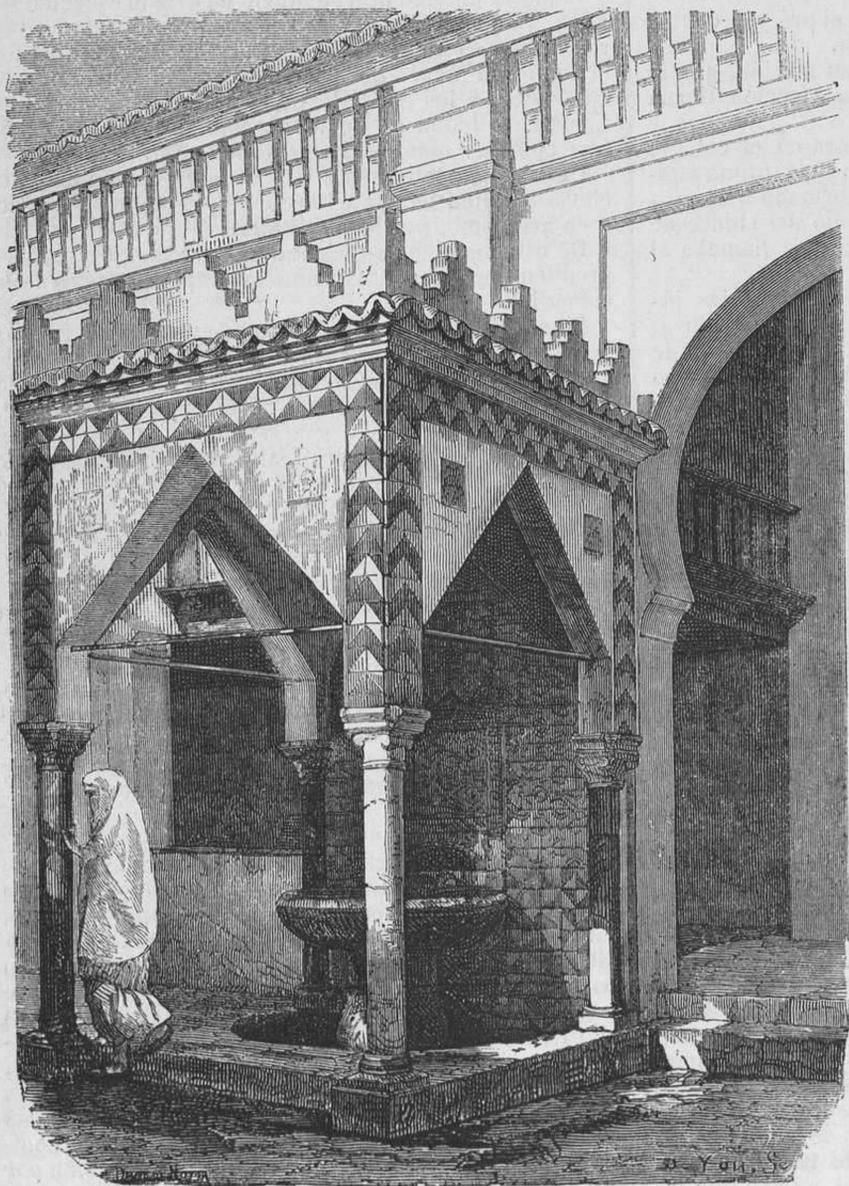
LAS MEZQUITAS DE LA PESQUERÍA Y DE LA MARINA.

(Correspondencia de Argelia.)

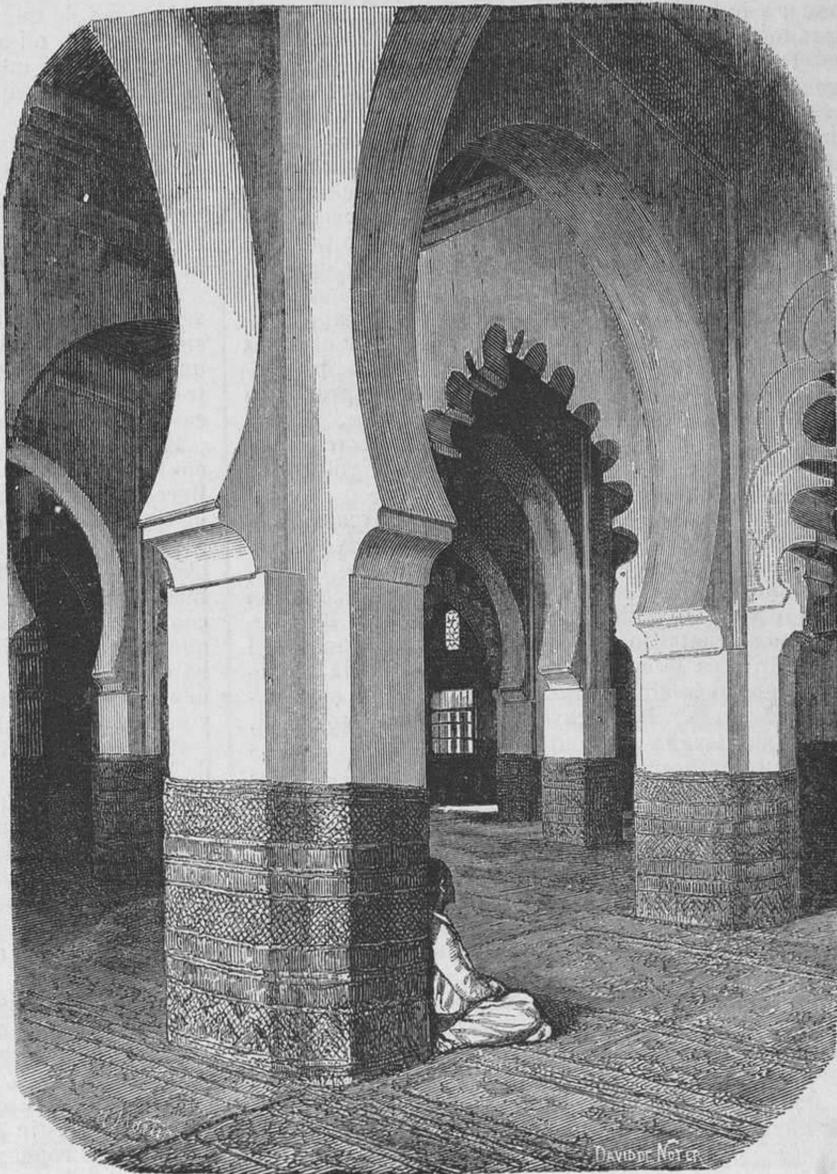
Entre las muchas mezquitas que se ven en la Argelia, una de las mas notables es la de la plaza del Gobierno ó de la Pesquería, que los árabes llaman Djama-Djedid, es decir, mezquita nueva, porque data del siglo XVII.

Esta mezquita, con todas sus dependencias, ocupa una superficie de 1,371 metros, y sostiene cinco cúpulas, de las cuales cuatro son pequeñas. El minarete, que es cuadrado, mide 25 metros de altura, sin incluir el cimbanillo, que fué añadido despues en 1830.

A la entrada de la mezquita está la fuente consagrada á las abluciones, y por donde todo buen creyente debe pasar antes de penetrar en el templo. Esta fuente es una piscina hecha de mármol, que se halla unida á la mezquita y está adornada de un pequeño edificio cuadrado que sostienen cuatro columnas. Sobre los capiteles de las columnas, cada una de las



ARGELIA. — Fuente de las abluciones en la mezquita Djama Djedid.



ARGELIA. — La mezquita de la Marina en Argel.

tres fachadas del edificio que están adornadas de una manera uniforme, está cortada en ángulo agudo.

La otra mezquita de la Argelia que llama también la atención, es la *Gran Mezquita* de la calle de la Marina. Esta mezquita ha sido construida en el siglo X ó en el XI, y el minarete en el XIV, y mide 1,600 metros cuadrados. En su parte interior hay una gran sencillez, y sobre la calle presenta una galería con catorce arcadas endentadas, que miden tres metros de abertura y descansan sobre columnas de mármol blanco.

En la unión de las líneas que forman un ángulo de esta galería, hay una fuente adornada de dos jarrones

* *

Según nos escriben de Argelia, uno de los jefes rebeldes que tenía en continua alarma toda la parte del Sur de las posesiones argelinas, ha sido derrotado y cogido prisionero por uno de los goums al mando de Saïd ben Driss, hermano de Mohamed ben Driss, agha de Uargla.

Este jefe es Si Mohammed ben Tumi ben Brahim, á quien los árabes llaman Bu Chucha, es decir, padre del mechón, porque al entrar en algún combate tenía la costumbre de echarse hácia atrás su turbante, dejando flotar al viento un gran mechón de cabellos que los árabes llevan en la cabeza.

Bu Chucha nació en el Djebel-Amour, que es un grupo de montañas situada al Sur de la provincia de Oran, cerca del desierto de Sahara argelino. Cuando en 1862 abandonó estos sitios, tenía veinte años, empezando entonces á darse á conocer bajo el nombre de jerife, es decir, por un príncipe. Primeramente se retiró á Fighig, en la frontera del Marroc, y desde aquí pasó al Sahara argelino, en donde habitó sucesivamente. El Golea, que es un ksour de doscientas casas, construido en la cima de una montaña cubierta de rocas y rodeada de una gruesa muralla; y Uargla, que es la ciudad más antigua del desierto, situada al nordeste de El Golea en medio de la dunas de la Heicha. Después se dirigió más al Norte todavía; pero apoyándose siempre al Este de El Ued, una de las siete ciudades más importantes de esta parte del desierto argelino, que se halla entre el Ued Righ y el Sahara tunecino, que llaman el Suf.

Si hasta entonces no se hubo dado á conocer por algún hecho notable, no dejaba por eso de reclutar partidarios, haciéndoles promesas, gracias á su altanera mirada que le daba un aire de inspirador, y á su audacia.

Cuando en marzo de 1870 se creyó con fuerzas suficientes para atacar á las tribus, se echó de repente sobre los Laarba y los Saïd Atba, haciendo en ellos una completa razzia. Animado por los resultados que había obtenido de sus primeras correrías, penetró en El Golea y después en Metlili, oasis de los Chambas, en donde su partida se entregó al pillaje. En 1871 se apoderó de Uargla, asolando una parte del Suf, y arrojándose de repente sobre la capital de los oasis del Ued Righ, Tuggurt, se apodera de ella, á pesar de hallarse rodeada de profundos fosos, después de un sangriento combate en que pereció un oficial de tiradores argelinos con el destacamento que mandaba.

Las victorias que hasta entonces había alcanzado hacían creer que no había cesado en sus correrías. En efecto, en el otoño del mismo año fué herido gravemente en un combate, y medio decapitado por uno de sus amigos que codiciaba sus riquezas y deseaba tomar el mando de su partida; pero desgraciadamente su hora no había llegado, pues poco tiempo después de curado de sus heridas volvió á salir otra vez en campaña, teniendo en continua alarma á los destacamentos franceses, y saqueando á los desgraciados nómadas, sin que pudieran darle alcance, porque montados sobre camellos que pueden rivalizar en velocidad con los caballos, después de cada golpe que daban desaparecían como por encanto.

Así continuaba Bu Chucha sus felices excursiones, hasta que, por fin, el 20 de marzo de 1874 cayó en poder de Saïd ben Driss, hermano del agha de Uargla, que había salido en su persecución á la cabeza de un goum numeroso y bien montado y armado. Bu Chucha había penetrado en el gran desierto y ganado el Tidikeult, y ya se encontraba á poca distancia del In-Salah, que es la ciudad más importante de esta región, cuando ben Driss cayó como un rayo sobre él. Bu Chucha llevaba un centenar de hombres, de los cuales cuarenta eran tuareng, es decir, vagabundos del desierto, y aunque todos opusieron una viva resistencia, « estaba escrito, » como dicen los árabes, que serían derrotados. En efecto, cuarenta y cinco fueron muertos, y los tuareng, que conocían aquel terreno, huyeron. Como al rededor de Bu Chucha no habían quedado sino unos quince hombres, la mayor parte heridos, este arrojó sus armas pidiendo el aman. Su smala, sus dos mujeres y más de cuatrocientos cincuenta camellos cayeron en poder del vencedor, que llegaron el 4 de mayo siguiente á Laghuat, con Bu Chucha, que se hallaba también herido.

L. M.

Revista española.

Donde se ve que seguimos lo mismo, si no es peor. — La muerte del general Concha. — *Sueños de amor*. — Un diálogo que sirve para dar cuenta de todas las novedades teatrales. — Libros. — Los pequeños poemas. — Nubes y flores. — Otras obras. — Una Exposición de Bellas Artes. — Una cocinera, su ama, un ladrón y un soldado de caballería.

Sigue la guerra civil destruyendo á este desdichado país, y siguen los políticos haciendo á los españoles pacíficos víctimas propiciatorias de sus desdichadas ambiciones.

Todo el dinero de la nación se consume en pólvora y balas.

Al lado de la guerra se enriquecen unos cuantos contratistas; pero la verdad es que el país sufre horriblemente, y que si Dios no lo remedia pronto, no va á quedar ni sombra de esta España tan poderosa en otro tiempo.

La muerte del general en jefe del ejército republicano ha causado una gran sensación.

Es el segundo general en jefe que muere en el campo de batalla: la historia de España no registra más que dos casos. El conde de la Unión, que murió en el Rosellón á fines del siglo pasado peleando contra los franceses, y el general marqués del Duero, que acaba de morir peleando contra los carlistas.

Se preparan grandes exequias que no podrán celebrarse hasta el 2 ó 3 de julio.

Para no hablar de estas cosas que son tristes, fijaré desde luego mis ojos en los teatros, y daré cuenta del argumento de la última comedia que se ha estrenado en el *Teatro de Apolo*.

La comedia *Sueños de amor*, que así se titula, arreglada del francés, adolece de un defecto común á las que nacen en los teatros de París, y del que no se hallan libres las del gran Scribe: cierta prolijidad, cierta languidez en la acción, sobradamente diluida y recargada de detalles. El diálogo ligero y vivo por una parte, y el profundo estudio y extraordinario esmero por otra, con que los actores franceses interpretan los papeles que les están encomendados, logran á más de la costumbre, que el público de la nación vecina escuche sin molestia ni cansancio tales obras. Entre nosotros no existen las circunstancias mencionadas, y por otra razón el primer acto de *Sueños de amor* nos ha parecido un tanto frío, y lánguida la acción en su desarrollo general.

La comedia empero, ofrece interés y sana moral, siquiera este triunfo por medios un tanto extraños y oscuros.

Veamos de qué modo se justifican el pró y el contra que encierra mi anterior aseveración.

Elisa es una mujer buena y fiel á su marido, que la consagra un cariño sin límites y una afección tierna y profunda.

La esposa, cuando joven, se enamora en el colegio donde se educara del hermano de su más íntima amiga y compañera, con la que había formado risueños proyectos de unión perpétua por medio del enlace de Elisa con Enrique de Herrera, que así se llamaba al hermano de su amiga.

Circunstancias diversas habían mantenido á las jóvenes separadas del mancebo en cuestión; pero Elisa, sin embargo, abrigaba la creencia más completa de que su amor era correspondido, y de que Enrique no trataba sino de crearse una posición en su brillante carrera (de marino) para darle su nombre y su mano.

Un día los periódicos anuncian la muerte acaecida en lejana tierra, del oficial de marina don Enrique Herrera, golpe/cruel para Elisa, que ve derrumbado de un golpe todo el castillo de sus doradas ilusiones. Algun tiempo después, se casa con Carlos, hombre excelente y acreedor á todo su cariño. Conságraselo Elisa, pero no con la fuerza de una pasión, porque conserva vivo en su alma un religioso culto á Enrique, dando pábulo continuo á este fuego de ultratumba con la lectura en que vigilosamente se recrea de unas cartas que su compañera de colegio le escribió, y en las que le hablaba siempre de Enrique.

Pero Juana, la hermana de Carlos, tipo y dechado de bondad, de discreción y de virtudes, sorprende el secreto de Elisa, que esta le confiesa en todos sus detalles, y para extinguir un sentimiento que siempre pudiera marear algo la atmósfera de la mansión conyugal, Juana arroja al fuego todos los recuerdos, aunque indirectos, que conserva Elisa del hombre á quien amó, á la vez que recaba de esta la promesa de olvidar para siempre aquel ensueño.

Todo queda ya pues del mejor modo posible, excepto cierto disgusto que siente Carlos porque su hermana se obstina en no casarse con nadie; cuando así, como un periódico anunció la muerte, otro anuncia la resurrección, ó mejor dicho, la falsedad de la nueva relativa al fallecimiento de Enrique Herrera. Elisa no puede resistir á esta impresión y se desmaya, y aun no bien repuesta de allí á poco de tamaño emoción anuncia una tarjeta la visita del mismo que la ha motivado.

Juana, prudente y celosa del reposo doméstico, ordena que no se le reciba, y busca el modo de evitar el encuentro del marido y su cuñada, precipitando el viaje al campo, ya dispuesto, de toda la familia.

Llega Enrique, sabe con pena que no se le recibe, y que salen en aquel mismo momento de la ciudad, las personas que busca; pero al ver anunciada en venta la quinta á donde Elisa marcha, lo que hace su esposo, porque va á comprar otra que es más del agrado de ella, se encamina á dicho punto con pretexto de presentarse como comprador.

Imagínese el lector el efecto que su llegada produce en la quinta. Elisa teme y desea verle á un tiempo; Juana, vigilante perpétua del honor de sus hermanos, trata de evitar todo conflicto, y cuando parece que está próximo á estallar, aparece que el marino, en una conferencia que celebra con Carlos, y en la que este le reconoce como hijo de su bienhechor, de una de las personas á quien más favores debe, á quien ama y pretende es á Juana, á quien conoció incidentalmente hacía tres años, y á la que no había buscado antes por no contar hasta la sazón con una posición decente que ofrecerle.

El esposo de Elisa acoge con mil amores esta declaración y la comunica así á su familia; pero ni Juana (que aun no ha visto á Enrique), ni Elisa, creen en sus palabras é imaginan que es un subterfugio, una farsa inventada por el último para salvar la situación.

Esto da lugar á varias escenas interesantes en las que lo dramático se mezcla á lo cómico, y en las que intervienen un primo de Elisa, pretendiente desahuciado de Juana, muchacho superficial y de pocos alcances, y una traviesa y entretenida doncella, tipo acabado de la *soubrette* francesa.

Elisa, para alejar á Enrique, pues sigue creyendo que está allí solo para ella, le escribe una carta, que va á caer por azar en manos de su primo, aunque sin ser leída, lo cual aumenta lo angustioso de la situación de la mujer de Carlos, así como los temores de Juana.

En el entretanto, Enrique, triste y disgustado, se dispone á partir, pues ha comprendido y sabido que se le acoge muy mal en aquella casa por las dos mujeres de ella, y una de las cuales era el objeto de todos sus votos. Carlos se enoja y disgusta igualmente del rigor con que Juana, sin ver siquiera al que ama, lo rechaza y desdeña; y complicado cada vez y con mayor ingenio, hay que confesarlo, el enredo de la pieza dramática llega por fin al desenlace, cuando logrando antes de despedirse tener con Juana una entrevista, le confiesa Enrique la verdad, esto es, su amor por ella, el primero y último de su vida, el objeto de su presencia en la casa, que no es otro que esta pasión, y su antipatía hácia la cuñada por su extraña conducta para con él, conducta incomprensible, en verdad, para el joven marino, que se halla muy ajeno de pensar que Elisa le ha amado, le ama aun, y cree que al presentarse en su casa él, alentaba criminales, aunque amorosos proyectos hácia ella.

Como el diálogo precedente lo ha estado escuchando Elisa, y se ve burlada y salvada al propio tiempo, verificase en su ánimo una violenta reacción, desaparece el sueño, la locura que la dominaba, y saliendo, uno sus ruegos á los de Carlos, que sobreviene, para que Enrique y Juana se unan, accediendo esta al cabo, tras confesar que hacía tres años que le amaba.

Quedan así felices los dos últimos, confiado y dichoso también Carlos y libre de su tormento y venturoso asimismo, por lo tanto Elisa.

De esta sencilla explicación del argumento se desprenden las bellezas, así como las imperfecciones de la comedia.

Bien dibujadas y simpáticas por extremo las figuras de Carlos y Juana; acertadas igualmente, aunque de segundo término, las del primo y la doncella, no lo es tanto la de Elisa, verdadera heroína, no obstante, de la obra.

De las demás novedades teatrales del mes de junio va á dar cuenta á los lectores un joven y distinguido crítico llamado Luis Alfonso.

De uno de sus chispeantes artículos tomo el siguiente animado diálogo:

« — ¿Qué hay del Teatro de Apolo?

— Hay que se verificó primero el beneficio de la Matilde Díez, con el antiguo drama de Rodríguez Rubí, *Borrascas del corazón*, y que no venía de nuestra escena contemporánea, arrancó aplausos sin cuento y plácemes sin medida, porque demostró una vez más que es el astro que con mayor brillo fulgura en nuestra escena, y no porque despida rayos en el crepúsculo merece menos un tributo de admiración y de homenaje.

— Corriente; ¿y qué más?

— Que después celebró también Antonio Vico su *serata*, como dicen los italianos, eligiendo para ello otro drama, igualmente antiguo, *Guzmán el Bueno*, obra en verdad sobresaliente de don Antonio Gil y Zárate, que á su lenguaje correcto y una versificación armoniosa y precisa une un interés valientemente sostenido, á pesar de los escasos recursos del drama, que solo tiene en realidad una situación, una lucha prolongada de los mismos efectos en la misma persona.

El beneficiado se conquistó inequívocas muestras de entusiasmo y cariño, y no he de ser yo quien se las debilita en nada, sino que, por el contrario, me complazo en enviarle desde aquí mi sincero parabien por su triunfo.

— Adelante... ¿Sabe Vd. algo más?

— Ya le indiqué á Vd. algo acerca de una gran comedia de magia que se proyectaba representar en el mismo coliseo de que hablamos. Segun mis últimas noticias, Ferri y Busato han terminado para ella unas decoraciones dignas en un todo de su mágico pincel, y que, al desplegarse en el tablado escénico, han de añadir una hoja mas á la corona de estos hábiles artistas escenógrafos, asimismo hay grandes preparativos, porque se trata de que la obra, sin acumular tanto objeto como las *Manzanas de oro*, atraiga mucho la atención de Vd.

— Y del libro, ¿qué sabe Vd.?

— Que lo ha escrito un poeta en verso, distinguidísimo de cuyo nombre le diré á Vd. las iniciales para no ser indiscreto sino á medias: A. H.

— ¡Vaya un disimulo! ¡Imagina Vd. que cabe confundirla con otra?

— Qué pesado es Vd.-perdone. La comedia se titulará *la Capa del abuelo*, y se pondrá en breve en escena en el mencionado Teatro de Apolo, á no ser que cierto incidente, que á lo que me han contado, ha surgido no se zanje, en cuyo caso se representaría en el Español, donde, como Vd. no ignora, actuará en la próxima temporada la compañía, reforzada de Catalina, que seguirá siendo empresario y actor.

— Muy bien, ¿y del Circo ó Teatro de Madrid? ¿qué me dice Vd.?

— Que se han estrenado dos piezas de Ramos Carrion, muchacho que recomiendo á Vd. muy particularmente, porque muestra de cada vez mas idoneidad para el género cómico, el mas difícil quizá y que pocos cultivan con acierto. *Leon y Leona*, y sobre todo, *Doce retratos, seis reales*, en prosa aquel y este en verso, son dos juguetes que sin pretensiones ni complacencia alguna, rebosan donaire y chispa, y excitan la hilaridad del público, que no se cansa de celebrar sus chistes y ocurrencias. La primera pieza, representada la segunda, no es mas que un diálogo conyugal en diversas formas, y que recuerda el sabido refrán de: *En casa que no hay harina*.

— Si... todas son pulgas.

— Se conoce que aprendió Vd. mucha gracia en los Bufos, señor público, y aun conserva Vd. el ingenio de la *Bella Elena*.

— No se amosque Vd., púdico y rígido señor, y prosiga su exámen.

— La pieza *Doce retratos, seis reales*, es una donosísima exposicion de tipos que parecen dibujados por el *Charivari*, el *Punch*, ó por Ortego. Hay que añadir, para ser justos, que el amigo Ramos Carrion cuenta con un auxiliar eficazísimo de su ingenio, que es Emilio Mario, actor de muy notable talento cómico, como ha tiempo que Vd. sabe, que caracteriza los diversos tipos de la obra con maravillosa gracia y verdad, y á quien secundan no menos acertadamente los restantes actores, y la Valverde, sobre todo, que si no nos hubiera demostrado ya su inteligencia escénica, bastaría verle en esta obra para reconocer su mérito.

— Siga Vd.

— Tambien se ha representado otra pieza de Campo Arana, titulada *las Orejas del lobo*, cuyo argumento versa sobre asunto muy conocido y empleado en el teatro, pero fácilmente dialogada y abundante en chistes de buena ley; y se prepara el estreno de *Un amor de novela*, original como otra ya estrenada, de un pseudónimo que oculta el mismo nombre que las iniciales que...

— Basta de *ques*. . entendido.

— Por último, tras la desaparicion ruidosa, borrasca y angustiosa del malaventurado baile los *Dos socios* y algunas repeticiones de *Latánella*, se ha puesto en escena *Brahma*, con todo el lujo oriental y el fastuoso aparato con que apareció la temporada anterior en el mismo circo de Rivas.

— ¿Y qué me dice Vd. de los *Jardines del Retiro*?

— Que hasta el presente, si le he de ser á Vd. franco, no me he atrevido á penetrar en sus umbrías arboledas, porque allí se acude en busca de fresco y no de frio, y como el tiempo ha dado en la flor de retroceder á marzo con sus vientos, sus lluvias, sus tronadas y su baja temperatura, no está aquello en carácter, como suele decirse. Sin embargo, sé que acude alguna gente, y es lógico que muy pronto entre el tiempo en caja y en razon, ya que no entramos los demás, porque...

Hasta aquí el diálogo que, basta para dar una idea de las novedades teatrales, y hasta de algunas noticias de entre bastidores.

Faltándonos asunto en el teatro, preciso es recurrir al libro.

Pocos son tambien los que ven la luz.

¿Quién escribe y quién lee en una situación como la que atravesamos?

Sin embargo, no faltan jóvenes llenos de ilusiones, y dos de estos poetas de corazón han enriquecido la literatura con un precioso libro.

Los señores Orgaz y R. Chaves, comprendiendo con exquisita percepción el fecundo campo que abre á la literatura el *Pequeño poema*, dice el mismo señor Alfonso, antes citado, adecuado como ninguno á la manera de ser de la moderna sociedad, han escrito composiciones de esta naturaleza, rindiendo un justo homenaje al saber de Campoamor, y alardeando, á la vez, de propio ingenio.

En la estructura de sus *Pequeños poemas* han seguido á Campoamor, cuando la silva como metro, porque por su flexibilidad y variedad de entonaciones es la mas apta, sin duda, para recorrer los diversos terro-

nos porque la obra camina. Esto no impide que el *Pequeño poema* esté escrito en distintas rimas, como el mismo iniciador de ellos lo ha hecho.

De los cuatro á que me refiero, el primero, titulado *el Problema de la vida*, es fantástico; supone la reencarnacion de dos espíritus y las vicisitudes que en la tierra sufren los seres en donde se reencarnaron: hay en él fantasia y vaguedad, delicadeza en algunas pinturas, y sentimiento tierno y dulce en todo el: la forma, empero, suele aparecer sobradamente descuidada, y la vaguedad se trueca en algunos momentos en nebulosidad.

El segundo *poemita* lleva por epígrafe *la Vocacion*, y pone de relieve las desdichas sin cuento que puede acarrear á una niña enamorada y fogosa el torcer su voluntad, alzar una valla entre ella y su amante, y dar lugar á que, engañada por una falsa ilusion, busque en el claustro la paz y el reposo que á su atribulado corazón falta, hallando solo una muerte desconsoladora y breve. Este trabajo está cumplido con gran soltura y gentileza; la versificación es fácil, galana y armoniosa; hay en toda la composicion como cierto aroma y cierta frescura que emana, á no dudar, de la imaginacion privilegiada del autor.

El tercer *Pequeño poema* titúlase *Tres besos*, y encierra en su breve espacio, con la elocuencia y el calor hechos, la triste historia de una pobre muchacha á quien protege el beso de su madre, á quien deshonorra el beso de su amante y á quien redime el beso de su hijo; sencilla y encantadora historia, de notable delicadeza de concepcion y de enseñanza útil y consoladora, á la vez que de tierno y sensible desarrollo. Lástima, en verdad, que pensamiento tan noblemente creado se desluciese en su expresion escrita por una incorreccion y un abandono de la parte estrinseca, tanto mas censurable cuanto que acusa, mas que todo, negligencia del autor, que no ha querido limar y pulir, como puede y debia, una creacion tan bella.

Por último, el cuarto *poema*, que se denomina *las Dos leyes*, expresa la inquietud y remordimientos que siente una niña de cortos años al dar muerte á un pajarillo, y un juez, el padre de ella, al ir á firmar una sentencia de muerte. La sencillez del asunto no se opone á su profunda intencion y á su levantado propósito; el poeta deja integra la cuestion de la pena de muerte, sin inmiscuirse osadamente en su justicia y conveniencia; no juzga, siente, y solo con la voz del sentimiento la trata. La gallardía y elegancia de muchas de las estrofas de este *Pequeño poema* son tales, que el maestro de ellas, Campoamor, podia poner al pié su firma sin desdoro, y juzgo excusado otra alabanza para realzar el valor que encierra la composicion en que termina el tomito de los señores Orgaz y Rodriguez Chaves.

Un poeta gallego, el señor Torres Vestreiro, ha publicado, con el titulo de *Versos*, una notable coleccion de composiciones poéticas.

Otro poeta ya conocido, Fernando Martinez Pedrosa, ha reunido sus mejores obras en un tomo, al que llama *Nubes y Flores*.

En las páginas de este libro hállanse revueltas las sátiras con las elegias y las letrillas con las odas, y tan pronto arranca el poeta gemidos de su arpa, como hace vibrar sus cuerdas á impulso del entusiasmo, como tañe amorosos cantos, como entona alegres jácaras; compendia este libro la existencia del poeta con sus ilusiones de la adolescencia, su burlona incredulidad de los treinta años, su experiencia y resignacion de la edad madura. Las rimas van acompañando al autor á través de su viaje por la tierra, y lloran cuando él llora, rien cuando él rie, gozan cuando él goza, y zahieren cuando él zahiere; ropaje de las creaciones de la fantasia, cambian segun la estacion y aun segun la moda, como acontece con todos los ropajes.

Una idea predomina empero en los versos del señor Martinez Pedrosa, eje sobre el que gira todo el mecanismo de sus concepciones: una profunda fe religiosa. Esta idea, que alborea en algunas de sus poesias, en aquellas, sobre todo, en que el ardor juvenil lo arrebata y lo aleja á veces de cuanto no sea apasionado y terrenal, brilla mas tarde con vivo resplandor, y es, valiendome de una comparacion ya trivial, como el sol que luce perenne y fijo en el horizonte de su vida.

Aparte de este pensamiento inspirador, obsérvese en el autor de *Nubes y Flores* una tendencia conaturalizada con él hácia la sátira; no la sátira procaz y ñina que limita sin curar é infama sin corregir, sino la sátira por lo comun festiva y ligera, que se mofa de los vicios, y mas que los flagela con el látigo, los ridiculiza con el chiste.

Dedicare algunas líneas á la traduccion que del poema de Ossian, *Gaul*, y de otras composiciones célebres, ha hecho don Antonio Chocomoli.

El poeta que traduce á otro poeta, se encuentra necesariamente ante este dilema desconsolador en que le encierra la critica general como en una argolla: « Si la traduccion es buena, el mérito es del autor; si la traduccion es mala, la culpa es del traductor. »

Todos los afanes, pues, del entendimiento generoso que no titubea en realizar su propósito, á pesar de serle conocido este dilema, se concretan á obtener un resultado negativo, esto es, á no desnaturalizar ó empuñecer el original, á evitar la censura ó la acusacion. Pretender adquirir renombre y merecer elogio es insensata pretension en tales casos, y si han logrado uno y otro Jáuregui traduciendo el Tasso, el P. Isla traduciendo á Lessage, y don Javier de Búrgos

traduciendo á Horacio, estas son excepciones, y la fama de esos ilustres literatos no es mas que relativa y condicional en este terreno.

Conocer á un autor intimamente, sentirlo, que es lo que ha menester un escritor para interpretar por medio del majestuoso romance endecasílabo los cantos sublimes del antiguo bardo gaélico, como lo ha hecho nuestro poeta al verter al castellano el *Gaul* de Ossian, es en cierto modo acreditar empuje y robustez bastante para correr sin fatiga por los espacios de la inspiracion al lado de una de esas águilas de la poesia.

Ese Homero del Norte, como se ha apellidado á Ossian; como aquel, ciego; como aquel, errante; como aquel, cantor admirable de la naturaleza, al par que de los combates y los amores y los amores de los héroes; como aquel, considerado por muchos en el día como una figura legendaria, como una personificación de su época mas que como un ser real, derrama en sus versos no sé qué grandiosa melancolia, no sé qué gigantesca sencillez á nada comparable, y que da á sus paisajes y á sus figuras esa idealidad que no excluye la verdad y que heredaron los pinceles del pintor Claudio Lorena.

El señor Chocomeli se ha empapado en las nieblas que flotan en los cantos del vate escocés; ha saturado su pluma de las emanaciones silvestres que los aromatizan; ha visto moverse y vivir las figuras que creó su potente fantasia; y, poseído de la grandeza del asunto, inflamado del noble impulso del poema, lo ha ido desarrollando en armoniosas y elegantes rimas que conservan todo el vigor y la energia ossiánicas.

Fernandez y Gonzalez ha dado á luz dos novelas: *el Pozo de los suspiros* y *el Rey hambriento*.

Las ha editado Manini.

De los libros, y para distraernos apartando los ojos de la política, pasemos á las Bellas Artes.

Al fin se ha realizado una Exposicion permanente de objetos de arte.

La actividad infatigable de don Pedro Bosch y el favorable apoyo que sus gestiones han encontrado, así en la mayor parte de nuestros artistas contemporáneos como en los poseedores de muchas de sus obras, han dado por fin cima al proyecto de establecer en Madrid una Exposicion permanente de Bellas Artes, cuya inauguracion tuvo lugar en los salones de la Fábrica Platería de Martinez.

No han sido pocos ni de escasa importancia los obstáculos que ha sido preciso vencer para llegar á ese resultado.

La falta de local que reuniese condiciones apropiadas á tal objeto, la escasez de obras, natural en un país donde, por carecer de compradores, solo ejecutan aquellas encargadas de antemano, ó que se destinan á los mercados extranjeros, la novedad de un concurso despojado del aliciente de las recompensas oficiales, y otras muchas circunstancias que seria largo enumerar, han dificultado largo tiempo la realizacion de la empresa; pero dominadas una tras otra, merced á la constancia y celo de sus iniciadores, contamos ya con un palenque, donde la emulacion puede contribuir al progreso del arte, el ejemplo á la enseñanza de los noveles artistas, la costumbre de ver al desarrollo del gusto y la publicidad á la mayor y mas pronta enagenacion de los trabajos.

Nuncio de tan felices esperanzas era el aspecto que presentaban las salas de la Exposicion el día de la apertura.

Desde la una á las seis de la tarde se vieron ocupadas por las mas bellas y elegantes damas de nuestra sociedad, y por todos los hombres mas distinguidos en las letras, en las artes y en la política, habiendo momentos en que literalmente no se podía circular por entre el brillante concurso que se apiñaba á contemplar las obras expuestas. El vestibulo estaba decorado con flores y tapices, y la banda de uno de los regimientos de ingenieros ejecutaba piezas escogidas, realizando prácticamente ese consorcio de las artes, que, cierto en cuanto al origen comun de todas ellas, y de indudable eficacia para aumentar en ciertos casos el efecto á que tienden en el ánimo de los espectadores, es, sin embargo, una verdadera utopia cuando se quiere sostener bajo el punto de vista de su ejercicio y de la analogia de sus manifestaciones.

Una sola visita no basta para recordar todos los cuadros sometidos al juicio público, y menos aun para formar concepto acabado sobre su mérito y condiciones respectivas, por mas que muchos de ellos sean ya conocidos con anterioridad. Pero deseando dar á nuestros lectores una ligera idea de lo que hay en la Exposicion, sin perjuicio de examinar mas adelante las obras que la componen con el detenimiento que merecen, les diremos que entre ellas figuran: Los retratos de los señores Monasterio y Ochoa, por don Federico Madrazo; un cuadro y un retrato de niña, por su hermano don Luis; otros varios de don Raimundo y don Ricardo Madrazo; *Cuestacion á la puerta de San Ginés*, *Una calle de Granada*, y varias aguadas, del señor Fortuny; los dos *Evangelistas* y algunos retratos y estudios del malogrado Rosales; *los Titiriteros*, de don Francisco Domingo; marinas de Monleón, países de Haes, interiores de Gonzalvo; una *Campesina italiana*, del señor Palmeroli; dos *Evangelistas*, del señor Sans; un retrato de señora, de Navarrete; el del señor Arrieta, por Suarez Llanos; otros varios, de Nin, una maja, de Dióscoro Puebla, dos cabezas colosales, de Sala; varios estudios, de

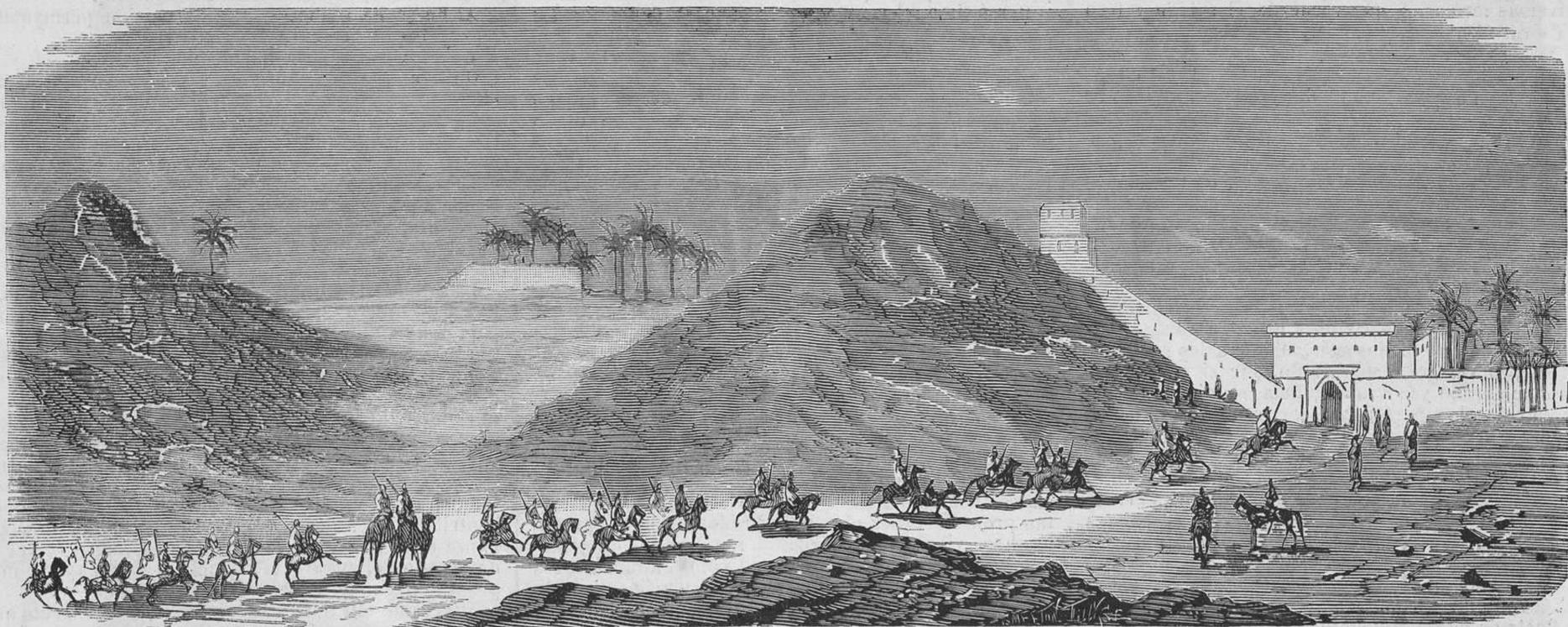


Said ben Driss, apresor del jefe Bu Chucha.



Mohammed ben Tumi ben Brahim, llamado Bu Chucha.

ARGELIA. — (Véase el artículo pág. 1ª).



Entrada del jefe Bu Chucha, prisionero, en Laghuat.

Valdivieso; unos cuadritos que representan escenas de la Inquisición, del señor Rivera; otros de género y costumbres, de los señores Mérida, Lizcaud, Acosta Esala ó Hispaleto; *Sálvese el que pueda*, del señor Jimenez; una suerte de toros, de Valdivia; dos estudios al óleo y varios dibujos, del señor Sanchez Blanco; aguadas de los señores Pradilla, Plasencia y otros, y muchas obras mas, que no por falta de voluntad, sino por culpa de la memoria, dejamos de comprender en esta ligera reseña.

Para terminar, reproduciré una anécdota auténtica y reciente, que viene á demostrar cuán cierto es que no hay mal que por bien no venga.

Una dama muy conocida en Madrid volvió ayer á su casa á la hora de comer, y antes de sentarse á la mesa envió á su cocinera á un recado. Mientras esta estaba ausente, á la señora le ocurrió dar una vuelta por la cocina, y cuando se encontraba en ella fué sorprendida por un ladrón, el cual, amenazándola con un revolver, la dijo:

— La plata y el dinero, ó te mato.

La señora, fuera de sí de terror, señaló con angustia un armario colocado en el fondo del aposento.

El ladrón se precipita hácia él y lo abre; pero, con gran sorpresa suya, así como de la señora, sale de él un soldado de caballería, que desarma al criminal, exclamando al mismo tiempo:

— Dispénsame Vd., patrona; soy primo de la criada...

A veces es una fortuna que las cocineras tengan parientes en el ejército, dice el cronista de esta anécdota. Yo creo que vale mas que los tengan en los armarios.

JULIO NOMBELA.

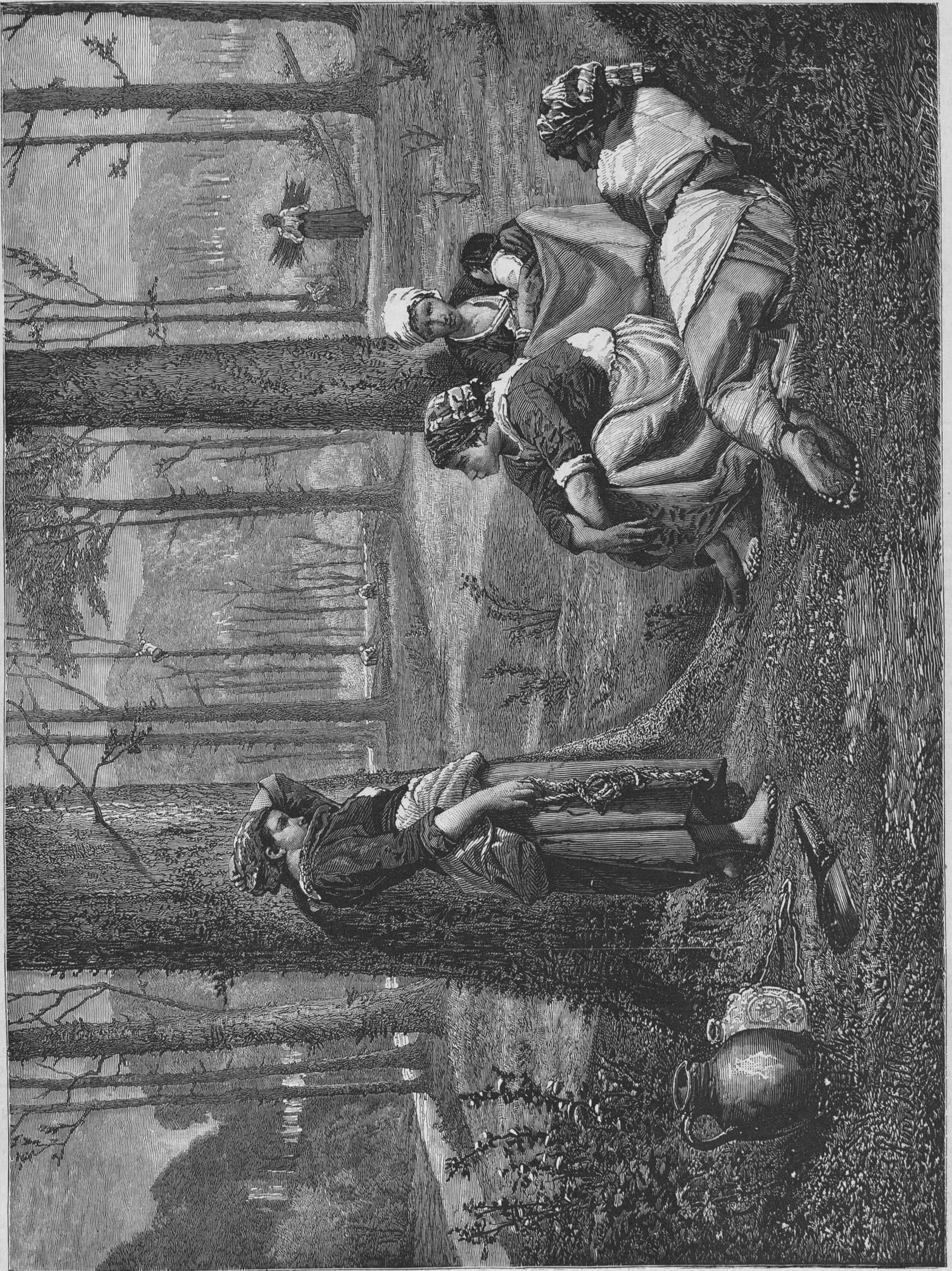
Madrid 30 de junio de 1874.



Fatma bent Djilali, mujer de Bu Chucha.



Fatma bent Si Djellud, segunda mujer de Bu Chucha.



MUJERES RECOGIENDO LEÑA, cuadro por M. P. Billet.

Bellas Artes.

«MUJERES RECOGIENDO LEÑA,» CUADRO POR M. P. BILLET.

Es achaque muy general cuando se habla de arte, el hacer clasificaciones en las cuales se tuerce poco á poco el sentido primitivo de las palabras. ¡Qué no hemos oído decir de M. P. Billet, anatematizado por unos con el nombre de realista, y renegado por los realistas que no aprobarían nunca su inclinación al sentimentalismo y á la emoción!

Veanse sus *Mujeres recogiendo leña*, que han obtenido el mejor éxito en la Exposición de este año: no cabe duda que esas pobres aldeanas están representadas con un carácter notable de verdad. Sus vestidos son de tela gruesa, tienen el semblante cansado, los brazos curtidos por el aire y el sol; en su actitud se observa la fatiga que resulta de las rudas tareas del campo; pero al mismo tiempo no están agrupadas al acaso, se conoce que se ha estudiado bien la composición; y el paisaje que las rodea es bellissimo con su lontananza vaporosa y sus claros de luz.

En esto reside el mérito del artista, que mientras se aplica á pintar la naturaleza con exactitud, no es hombre sistemático, no elige siempre lo feo: del conjunto de su obra, tan llena de observación, se desprende un sentimiento sincero, una especie de melancolía penetrante que fija la mirada é invade el pensamiento.

El jurado ha recompensado este bonito cuadro con una medalla de segunda clase. P. P.

Revista de Paris.

El Gimnasio es uno de los teatros parisienses que lucha con mas valor contra la temperatura de verano.

Si durante la estación presente tenemos que ocuparnos de alguna producción teatral que ofrezca interés literario, seguramente pertenece á esa empresa que, ni en esta época excepcional, abandona en este punto sus tradiciones.

Hoy pues, nos toca hablar de una comedia nueva en cuatro actos, titulada la *Chute*, y escrita por M. Luis Leroy, que no obstante su inexperiencia, demuestra ya condiciones de verdadero autor dramático.

¿Por qué un autor de dotes tan distinguidas, se empeña en seguir ese camino trillado de las aventuras escabrosas, reñidas con la moral y las buenas costumbres?

Días pasados publicaban los periódicos una carta del director del Teatro Francés establecido en Londres, en la cual decía que se había visto obligado á cerrar las puertas, porque todas cuantas piezas quería representar, otras tantas le prohibían.

Y manifestaba su asombro con una candidez asombrosa.

No ha comprendido, sin duda, que todo ó casi todo cuanto se escribe hoy para el teatro, adolece de ese vicio fundamental, que quizás ya en Paris no se nota, pues ha llegado á ser como moneda corriente; pero que en el extranjero aparece con sus repulsivos colores.

La comedia de M. Leroy es una prueba mas de tan fatal tendencia.

Al levantarse el telón, nos encontramos en casa de un joven elegante, M. Leon de Montreux, que espera con impaciencia á una de sus conquistas.

Llaman á la puerta. ¿Es ella? No; es otro joven no menos elegante y no menos vacío, el baron de Malbouzy, enamorado también de la misma manera.

Pero hay una diferencia en estos amores.

Leon de Montreux persigue á una mujer casada, en tanto que el baroncito suspira por la hermosa Carmina, corista de la Opera Cómica.

La primera, que se llama Valentina de Vandeuil, tiene un marido, que se roza mucho con Leon y con Malbouzy, en los círculos á la moda que frecuentan, lo cual quiere decir que se olvida muy á menudo, si no completamente, de su esposa.

En suma, los tres personajes masculinos de la acción, parecen cortados por el mismo patron ó vaciados en el mismo molde.

¿Qué hace Valentina mientras su marido la desdeña? Naturalmente, da oídos al amigo, y poco á poco se acerca al precipicio.

En cuanto á Carmina, es una desolación lo que la pasa. El empresario de la Opera Cómica se muestra con ella de una injusticia capaz de sublevar á la naturaleza mas dócil y paciente.

En vez de confiarla un papel mudo de princesa ó de reina, que la daría ocasión de ostentar un magnífico tra-

je con joyas para deslumbrar á todas sus rivales, la deja confundida en el vulgar montón de las figurantas.

Es una posición inaceptable; y así sucede que propone al baron nada menos que un rapto.

Malbouzy hace que resiste; pero Carmina le convence, y el empresario de la Opera Cómica recibe el pago que ha merecido por sus iniquidades.

Mas hé aquí á Valentina. Leon, aun cuando la esperaba, no se atrevía á creer en su visita.

Si, es Valentina; pero, ¡qué cambio! Fria y altanera, viene á exigir que aquellos amores puramente platónicos se acaben.

— ¿Qué he hecho yo? exclama Leon estupefacto.

Valentina no fija su atención en las palabras del amante.

— Mi esposo esté arruinado, dice á su seductor, y ante su desgracia, yo sería una mujer doblemente criminal. Vengo á buscar un rompimiento inmediato.

Leon va á replicar; pero una voz que se oye fuera ahoga la réplica en su garganta.

Es la voz de M. de Vandeuil, el marido de Valentina.

— Pronto, ocultaos en este aposento, dice á Valentina que se precipita en el escondite, en tanto que aparece Vandeuil con paso vacilante.

Sin embargo, la precipitación no ha sido tanta, que el recién llegado no haya podido observar la presencia de una mujer en la casa de su amigo.

— ¡Ah! ¡ah! qué dichoso eres, prorrumpe Vandeuil encarándose con Leon; yo también he hecho la corte á esa dama...

— Esa dama...

— Sí, sí, no me engañas á mí, es Carmina, la adorable Carmina que se burla al mismo tiempo del baron de Malbouzy y de tu pobre amigo. ¡Oh, las mujeres!...

Vandeuil sale de un almuerzo, en el cual ha querido buscar con las libaciones, no solo el olvido de la pasión que ha consagrado á Carmina, sino el dolor que le causa una deuda de juego que asciende á 80,000 francos.

Esta última desgracia le trae á casa de su amigo, que es su acreedor.

— Dejemos á Carmina, añade con desenvoltura, y vamos al caso. Te debo 80,000 francos, deuda sagrada, que no puedo pagarte ahora; y vengo á pedirte un plazo de algunos meses...

— Lo que quieras, amigo mio, no hablemos mas del asunto.

— Sí, necesito algunos meses de respiro, que voy á pasar al extranjero en compañía de una inglesa incompatible.

Leon se queda atónito.

— ¿Piensas abandonar á tu esposa?

— Seguramente. ¿Tú me aconsejarías?...

— Que no lo hagas, dice Leon en un sublime arranque.

Valentina lo ha oído todo: ¡ella, que al borde del precipicio había querido detenerse, se encuentra burlada de un modo tan cruel!... No, aquel hombre infame no merece su arrepentimiento, ni su amor; Valentina le aborrece con toda su alma.

Cuando se vuelve á ver sola con Leon, nada la detiene: le pide juramento de que no la engañará, de que la será fiel mientras viva y se abandona á su amante.

Estamos en Niza.

Leon y Valentina viven tranquilamente, y el baron y Carmina se han domiciliado también en esa ciudad de alegre cielo y de diversiones constantes.

Pero la tranquilidad no dura mucho.

Apenas vuelve á la escena la encantadora Carmina, el voluble amante de Valentina comienza á encontrar pesada la carga que se ha echado á hombros, sin solución posible.

El cariño de Valentina que, á cada instante le recuerda su juramento; los celos que se introducen ya en la vida común, presagian terribles tempestades.

La situación respectiva de estas dos mujeres, está bien estudiada y constituye el nudo de la dificultad ó sea el interés de la comedia.

Valentina ha cometido una falta; pero no tiene nada de común con las mujeres de la esfera de Carmina, y así es que vive retirada, no cede nunca á las instancias de su amiga para dejarse ver con ella en las excursiones, en los paseos y en las fiestas que forman el eterno programa de la ex-corista de la Opera Cómica.

Este desvío irrita á Carmina, que se propone vengarse arrastrando en su órbita de adoradores al que pasa en Niza por el marido de aquella mujer desdeñosa.

Carmina, que maneja á su antojo al baroncito, le arranca una palabra de casamiento, y se apresura á hacerla pública, organizando un gran baile, al cual convida á Valentina.

Valentina se niega como de costumbre; pero en esto interviene su amante, amenazándola con ir él solo, si ella se niega á presentarse en el baile de su amiga.

¡Su amiga! Pronto veremos si merece tal nombre.

Carmina, á punto de casarse, promete sus favores á Leon de Montreux, si este se atreve á acompañarla en un paseo público en su carruaje.

Leon no vacila, y se ostenta por las calles de Niza en el coche de la que llama amiga de Valentina.

Pasemos á la escena del baile.

Leon admira los magníficos trajes de la fugitiva de la Opera Cómica, cuando hé aquí que de repente aparece Valentina en los salones.

Carmina se dirige á ella y la pregunta con arrogancia:

— ¿Por qué venis á mi casa?

— ¿No me habeis convidado?

— Sí; pero os negásteis á aceptar y ahora estais de mas aquí.

Leon se muestra impasible, lo cual quiere decir que si tuviera que decidirse entre aquellas dos mujeres, se inclinaria en favor de Carmina.

La esposa culpable busca un protector en aquella muchedumbre, y por fin le encuentra: es su marido.

Sí, M. de Vandeuil ha sabido llegar en el momento crítico, y le vemos con su serenidad, con su calma de costumbre.

— Dos palabras, amigo mio, dice á Leon llevándosele aparte.

Y en voz baja le expone que tiene á su disposición los 80,000 francos que le debe, única cosa que esperaba para tener derecho de presentarse á él en busca de la satisfacción que reclama su honor ultrajado.

¿Con qué sarcasmo le llama su amigo, y le dice que conocia hacia largo tiempo las pruebas de su traición infame!

— Estoy á vuestras órdenes, exclama el seductor que al cabo recobra la palabra.

— Es un duelo á muerte, tenedlo entendido.

— A muerte, repite el amante.

Y con efecto, sucumbe ¿quién? M. de Vandeuil, en presencia de su mujer que confiesa su falta y se arrepiente cuando ya es tarde.

Leon se compadece de su víctima.

— ¡Pobre mujer! ¿qué va á ser de ella?

Esta pregunta termina el drama.

Hemos señalado la inexperiencia del autor al comenzar este análisis, y no por otra causa puede explicarse el tejido de incoherencias en que abunda esta fábula.

Además, resalta también su escaso conocimiento de las exigencias teatrales en el dibujo de los caracteres que, si se exceptúa el de Carmina, tipo perfecto de la cortesana, tal como le vemos en Paris en los tiempos actuales, todos abundan en contradicciones que no se habrán escapado al lector en esta relación de la comedia trazada á grandes rasgos.

El personaje que figura M. de Vandeuil es inaceptable. No se comprende un marido que conociendo la falta de su mujer espere para pedir venganza á tener reunida la suma de dinero que debe al amante; y en cuanto á este último, su naturaleza voluble y sus costumbres disipadas, se oponen á que se abandone ni un momento á una pasión como la que supone le inspira Valentina: es un vulgar buscador de conquistas mas fáciles y sobre todo menos peligrosas.

Por último, Valentina no tiene excusa en su falta. Si su marido es un hombre inmoral, no lo es menos su amante.

¿En qué reside pues, el mérito del nuevo drama?

A nuestro juicio está exclusivamente en el castigo que reserva el autor á la mujer culpable.

Por mas que al caer el telón nos hagamos ilusiones sobre su arrepentimiento, no es difícil imaginarse el porvenir de la mujer que ha cometido la primera falta. Arrastrará su cadena eternamente, en alguna de las categorías que comprende el medio mundo de Alejandro Dumas.

A mayor abundamiento, la *Chute* se recomienda por un estilo verdaderamente literario. M. Luis Leroy es un autor amante de la corrección y de la elegancia.

En suma, el éxito ha sido lisonjero, y en él tienen gran parte las señoras Fromentin que interesa en el papel desgraciado de Valentina, y Angelo que hace á la perfección el de Carmina; y los señores Landrol en el de M. de Vandeuil, Villeray en el del amante y Andrieux que personifica á las mil maravillas el seductor de bailarinas y coristas.

En la Opera tendremos esta semana una novedad, l'*Esclave*, ópera en cuatro actos y cinco cuadros de Membrée.

¿Nos quejábamos de la inacción de la empresa, cuando medio á escondidas trabajaba para sorprendernos nada menos que con una partitura en cuatro actos!

Sin embargo, esperemos la representación antes de adelantar ningún juicio acerca de su importancia.

Entre tanto, lo que se da por seguro es que no habrá compañía italiana en la temporada próxima.

M. Strakosch renuncia á perder dinero; porque efectivamente, sin la subvención que ha sido suprimida, no es otra la perspectiva para los empresarios.

Esto no quiere decir que no se hable de combinaciones mas ó menos problemáticas.

M. Bagier, de cuya dirección conservan tan buen recuerdo los aficionados á la música italiana, ha dado á la prensa una larga carta, en la cual expone todo lo que

hizo mientras fué empresario por agradar al público; señala los nombres de los cantantes de primer orden que ajustó, las contratas que proyectaba, entre las cuales se cuentan las de las dos eminentes artistas que han hecho la admiración de París en la ejecución de la misa de Verdi, y por último, las óperas nuevas que puso en escena.

Todo esto significa que M. Bagier volvería á hacerse cargo del teatro, si se restableciera la subvencion; pero nos parece que esto es difícil y por consiguiente que nos quedaremos sin teatro italiano.

En cambio podremos oír la música de Offenbach, compositor que se tiene prohibido el descanso.

Los periódicos musicales anuncian su llegada á París, con la música de los dos primeros actos de *Madame l'Archiduc*. Es todo lo que podemos anunciar hoy en punto á novedades futuras.

MARIANO URRABIETA.

Academia española.

Con motivo de la inauguración del nuevo palacio en que celebrará sus sesiones la Academia de la historia, el Excmo. señor don Vicente Barrantes pronunció, el 21 de junio de 1874, el siguiente discurso:

Señores: Vestirse de fiesta una corporación literaria y abrir á las ciencias y á las artes un nuevo palacio, en los miserables tiempos que corren, acontecimiento es tan venturoso y notable que con razón miro brillar el júbilo en todos los rostros. Juzgad del nuestro, señores; juzgad del que nos embarga á los que, sin merecimientos, prohibidos por la venerable corporación que fundó Felipe V, vemos hoy realizarse, tras larga serie de afanes y desvelos, uno de los propósitos más difíciles y más contrariados de nuestros antecesores, volviéndonos á cobijar esta casa, que á la munificencia régia debimos, hace más de 20 años, hecha justicia á nuestras reclamaciones por un gobierno protector, que no solo nos devolviera en 12 de abril de 1871 el suntuoso edificio construido por Villanueva, según se cree, para imprenta y depósito de los libros de rezo, cuyo privilegio gozaron los monjes del Escorial, sino que también nos ha facilitado medios bastantes á pesar de las escaseces del Erario, para acomodar á nuestras necesidades y á las del público este magnífico salón en que nos encontramos, digno rival desde hoy de los mejores que posee la Europa sabia; y á par con este salón, nuestros gabinetes de estudio, donde las antigüedades, las inscripciones, las medallas, los libros y manuscritos alcanzan ya el número y la valía de verdaderos museos. Permitaseme, pues, á mi, el más humilde de todos los académicos, que solo por benevolencia excesiva del señor director alzo la primera voz en este sitio, y despierto los primeros ecos de este recinto majestuoso, permitaseme, evocando la sombra de nuestros antepasados en estos sillones, hacerlos partícipes del júbilo que á todos nos embarga; y de la gratitud que á un tiempo rendimos á los hombres que echaron el cimiento á nuestra venerable institución, y á los que le han puesto sobre la ya encanecida frente tan magnífica corona.

Pero antes, señores, que paguemos este tributo de pechos agradecidos á los gobiernos que justicia y merced con mano abundosa nos han prodigado, y de amor filial á los hombres que nos abrieron el camino y de la humilde tertulia literaria de un modesto abogado hicieron esta ilustre Academia, ensánchese el alma contemplando otra vez más el halagüeño fenómeno que presenta el suceso que en este sitio nos reúne. ¿Quién podrá creer, á no estarlo viendo con sus propios ojos, que en días de los más tristes y oscuros que hayan amanecido para nuestra patria; cuando la existencia misma de la sociedad era un problema, y las más altas instituciones una ruina; cuando todos los elementos políticos, religiosos y sociales se entrecocaban con aterrador estrepito, como si el espíritu de la destrucción y de la muerte fuera el único destinado á cantar el himno triunfal sobre el campo de batalla; quien creería, repito, á no estarlo viendo con sus propios ojos, que, cual oasis en el desierto, se alzara entonces en la desolada España esta magnífica escuela de la maestra de la vida, como llamó Cicerón á la historia, esta casa de la verdad, que resonará sin duda en lo porvenir con terribles acusaciones para la época que estamos atravesando; pero le será al mismo tiempo, no lo dudeis, tomada en cuenta por la gratitud de los futuros historiadores, siéndole juntamente capítulo de descargo, y á la luz de su elevada filosofía, testimonio indestructible de que el amor á las letras, la veneración á las glorias patrias, son impercederos en las naciones que á los pechos de la civilización cristiana se han amamantado? (1).

Juntemos, pues, en un mismo eco de nuestra voz agradecida, por si desgraciadamente ne volviera á juntarlos en son glorioso la historia, á los hombres que nos han ayudado á completar la obra de aquellos graves y discretos personajes, á quien el abogado madrileño D. Julian de Hermsilla recibía todas las noches en su modesta casa por los años del Señor de 1735. Reinaba á la sazón D. Felipe V, y entraban nuestro país y la Europa en un periodo de convalecencia.

En sendas capas envueltos, que no encubrían completamente á la parte de arriba las respetables cabelleras empolvadas, ni la punta del histórico espadín á la parte de abajo, recibíalos D. Julian con la pomposa cortesania que el buen nieto de Luis XIV iba en las costumbres españolas introduciendo, y á cada uno aplicaba sus títulos nobiliarios ú oficiales con la natural exactitud de un maestro de ceremonias.

A D. Francisco de Zabala llamábale «Señor brigadier de los reales ejércitos, capitán de la Guardia de infantería española;» á D. Juan Antonio de Rada y Berganza, «Señor abogado de los reales Consejos,» y poco despues le llamó «Señor secretario de S. M. y oficial del despacho universal de Hacienda;» á D. Manuel de Roda, jóven á la sazón, inteligente y vivaracho, le trataba con respetuosa confianza, como solemos hacer con un mozo que promete; y, en efecto, despues de largos servicios en el Consejo de Estado, murió en 1782 siendo ministro de Gracia y Justicia; al conde de Torrepalma, plenipotenciario que habia sido de Felipe V en la corte de Viena, y luego embajador en la del Piamonte, le daba excelencia, tratamiento que hacia retumbar entonces toda una casa, y usia á D. Agustin de Montiano y Luyando, oficial de la primera secretaria del Estado, más tarde secretario de la Cámara y Estado de Castilla, modelo de covachuelistas laboriosos y de escritores concienzudos, especie de Hartzenbusch de aquellos tiempos, aunque el nuestro le lleva gran ventaja; agotando finalmente sus reverencias, el bueno de D. Julian, con el presbítero D. Gerónimo Escuer, secretario de la mayordomía del rey; con D. Juan Martínez Salafraña, capellan de la real de San Isidro; y con D. Leopoldo Gerónimo Puig, perteneciente á la misma capilla, á quienes, sin

bia poseído; y el segundo, en la misma secretaria de Fomento, coronó la bella obra del Sr. Ruiz Zorrilla, aprobando los gastos de instalación, que nos facilitó despues gallardamente desde el ministerio de Hacienda. También ocupa un lugar muy preferente en la memoria agradecida de la Academia el director del Tesoro, Don José Manso, que ni en los terribles días de 1873, en medio de las mayores escaseces, luchando al frente de un Erario exhausto con las atenciones de dos guerras civiles, desatendió jamás las de nuestra humilde obra, que gracias á tan poderosos esfuerzos ha podido llegar al cabo, lenta y pobremente, pero sin pararse un solo día.

Otro deber de gratitud tenemos con nuestro compañero Don Eduardo Saavedra, á cuya ciencia, como ingeniero y á cuya pericia artística como literato clásico, se deben todas las bellas trasformaciones que ha sufrido este edificio, cuya sólida construcción erizaba de dificultades sus atinados proyectos. Para formar este salón de actos, destruyendo las robustas bóvedas de las dos ó tres habitaciones que aquí habia, y elevar ese techo hasta la altura conveniente, ha sido preciso resolver problemas científicos que hubieran anonadado á un ingeniero menos hábil que el Sr. Saavedra.

Eficacísima cooperación ha prestado á nuestro ilustre compañero el ayudante de caminos D. Leoncio de la Bárcena, que como maestro de obras fué nombrado por el ministerio de Fomento interventor de estas; pero, en lugar de limitarse á sus funciones fiscales, ha tomado *motu proprio* una parte tan activa en su ejecución, que ha sido como el centro donde ha girado toda la administración de ellas.

No por modestos ha de olvidar la Academia á los artistas que han contribuido á que se presente con tanta brillantez á la Europa sabia en este nuevo periodo de su existencia.

Las vigas de hierro de la techumbre de este gran salón de actos se han construido, en su mayor parte, en los talleres del Sr. Quevedo, en Leon, dirigidas por el ingeniero señor Martínez.

José Cuesta, carpintero, y Ginés Avrial, ebanista, han ejecutado las primorosas obras de su arte que eclipsan indudablemente á las que el edificio tenia, hechas á toda costa en los mejores tiempos de la construcción urbana en Madrid. La puerta principal se ha hecho con unas maderas de sabina engerta de helecho, únicas en su género que se han criado en los bosques de Aranjuez. El estrado es de castaño, de la provincia de Santander.

Los herrajes han salido de la hábil mano de Fernando Barbeira, maestro cerrajero, y los bronceos de la acreditada fábrica de San Juan de Alcaráz.

La pintura y la decoración del salón se han ejecutado por los Sres. Ríos.

Los caloríferos, de nuevos y excelentes sistemas, por don N. Marco y D. Manuel García.

José Marconell ha hecho un friso de mármol artificial, y el mármol del piso lo ha colocado Estrada. Todos los empleados de la Academia, finalmente, han sido activísimos y colosos cooperadores de la obra. Aman á nuestra corporación como hijos de ella, pues casi todos descienden de los primeros serviciarios que tuvieron los fundadores, y alguno se separa con lágrimas en los ojos de la Casa-Panadería, en donde quizás ha nacido.

dejar de serles familiar, besaba las manos respetuoso.

Si los tiempos hubieran sido peores, ó menos reposado y simpático el continente de los cofrades, hubiérase podido creer que la casa del juriscónsulto madrileño servía de nido á alguna misteriosa conspiración de las que con tanta frecuencia se tramaban para que el confesionario del rey pasase de los dominicos á los franciscanos, ó vice-versa, ó para meter en tal ó cual secretaria á tal ó cual page de bolsa mimado de la fortuna; conspiraciones por cierto más inocentes y disculpables que las de ahora, pues no solían ensangrentar la plaza pública, ni sacaban de la oscuridad de los parques á los cañones ominosos; pero en la casa de Hermsilla la locuacidad de los tertulianos y los rollos de papel que de sus chupas desenvainaban, al punto descubrían el objeto de la reunión. Era, además de esto, el nombre de D. Agustin Montiano ya conocido de los pocos que leían en aquellos tiempos libros de amena literatura, por su melodrama *la Lira de Orfeo*; y los dos capellanes de San Isidro, á la sazón de toda la corte celebrados, porque escribían y publicaban, con el título *Diario de los literatos de España*, unos interesantes papeles que, por salir en día fijo, fueron tomando el nombre de periódicos. Había, sin embargo, algo de conspiración en aquella nocturna cita; conspiración de la luz contra las tinieblas, del saber contra la ignorancia; pues desde el momento mismo de su llegada cruzábanse entre ellos ricas disputas, que, como entre gentes ilustradas acontece, pronto se convertían en lo que hoy llamamos luminosas discusiones.

Ley es humana que se embrollen y confundan los que discuten con el instrumento más potente de cuantos contribuyeron á la bíblica Babel, y habiendo sucedido esto á los contertulios en los primeros días, hombres de seso y de peso, que amaban el orden en las ideas y el principio de autoridad en todas las cosas, sin comisión nominadora, acuerdo previo ni elección votada, reconocieron presidente á Martínez Salafraña, y aclamaron secretaria al otro capellan de San Isidro. Cubierta así esta primera necesidad, sintióse la de algunas reglas que encadenasen y dirigiesen la discusión por el camino del acierto que todos se proponían, y, con tres luegos, en una hoja de papel formaron un reglamento breve, compendioso y sencillo, que á once artículos se reducía. La adopción de un mote ó empresa para el escudo de aquellos lidiadores fué materia más árdua que la heráldica, y la simbólica se les alcanzaba á todos, y era manía dominante de la época; pero al fin se adoptó el mismo que hoy usamos sus descendientes, *In patriam populumque fluit*, aludiendo al río de la humana historia. En cuanto al nombre con que la reunión habia de distinguirse de las otras que á la sazón en Madrid se celebraban y en algunas provincias, no hubo jamás la menor duda, pues también estaba de moda el del honrado ciudadano de Atenas, que prestó á Platon su casa para reunir á sus amigos y admiradores; con que se llamó desde luego la del Sr. Hermsilla *Academia universal*.

Universales eran, en efecto, los objetos de la naciente institución, dado que habian de tratar los académicos, «sin ceñirse á facultad determinada... todo género de ciencias, artes y buenas letras.» Alguna, sin embargo, debía de predominar entre ellas, y desde luego se vió que era la historia. El espíritu de sana crítica que animaba á todos, y muy en particular á Montiano y los redactores del *Diario*, arrastrábalos muy á menudo á disertar acerca de los errores y fábulas de que están nuestros anales llenos, y naturalmente á escogitar los medios de purgarlos y limpiarlos. Entonces se acordó, y fué buen acuerdo, trocar el pomposo título de universal por el de *Academia de la historia*, y acometer de frente la empresa que más á todos halagaba, de componer un *Diccionario histórico crítico*, que fué sin duda empezar la obra por la cornisa; comun achaque á la generalidad de nuestras empresas españolas, que por falta de espíritu práctico ó por sobra de fantásticos deseos naufragan á la orilla, cuando no antes de tender la vela.

Ni eran hombres los nuevos académicos á quien arredrasen las dificultades de tal trabajo, por lo mismo que las comprendían perfectamente, y aun parece que se complacían en aumentarlas exigiendo muy subidos quilates de perfección á su obra, concediéndole ya *in pectore* sin duda importancia nacional y, como hoy diríamos, de utilidad pública. Al efecto solicitaron que se les diese una habitación en la real biblioteca, para reunirse con más frecuencia, y aunque no sin trabajo, murmuraciones ni contrariedades, consiguieron en la primavera de 1736 verse ordenada y solidamente instalados, completo el número de los académicos interinos, regularizada la forma de su admisión, creados los oficios ánuos de revisores, y resueltos otros problemas de detalle interesantísimos para una asociación naciente. ¡Qué constancia, qué laboriosidad no seria la de aquellos hombres, que en solo un año llegaron á este punto y aun al de adelantar bastante los preparativos para el *Diccionario histórico crítico* de España! ¡Lástima que el carácter de universalidad que el reglamento concedía á las discusiones las hiciera por lo general infecundas!

(Se continuará.)

(1) No estima la corporación pagadas con estas indicaciones todas sus deudas de gratitud y consigna aquí por mi mano los nombres de D. Manuel Ruiz Zorrilla y Don José de Echegaray, que el primero como ministro de Fomento gestionó con el de Hacienda enérgicamente la reivindicación para la Academia de este edificio, que ya ha-

La Manufactura

DE TABACOS.

EL « SCAFERLATI » Ó TABACO
PARA FUMAR.

¿Qué de fumadores no habrá que al aspirar el humo de su cigarro ni aun sospecharán las importantes y múltiples operaciones químicas y mecánicas que necesita el pequeño rollo de tabaco antes de ponerlo á la venta! Los que se crean mas conocedores de las manipulaciones á que debe someterse el cigarro, ignorarán tambien que el numeroso material que se emplea es tan considerable como el que se usa para la colocacion de los cables trasatlánticos ó para la abertura de un túnel, pues no solo es preciso construir grandes fábricas, establecer máquinas de gran fuerza, tajos movidos por el vapor, escofinas y prensas hidráulicas, sino que tambien se ha necesitado acudir á los químicos, ingenieros y mecánicos para construir estas manufacturas, que han llegado á ser uno de los principales recursos con que cuentan los países civilizados.

En Francia no existen menos de 28 almacenes de hoja indígena ó exótica, de 16 manufacturas y de 40,000 estancos. El producto anual que rinde esta fabricacion, es próximamente de 300.000,000 de francos. Solo Paris cuenta con 1,200 estancos, 4 depósitos y 2 manufacturas, y consume cuarenta millones de francos en fumar, tomar rapé y mascar la hoja de *nicotiana tabacum*, de que Olivier de Serres no hablaba en



LA MANUFACTURA DE TABACOS DE PARIS. — Obrero cortando las cabezas de los manojos de tabaco.

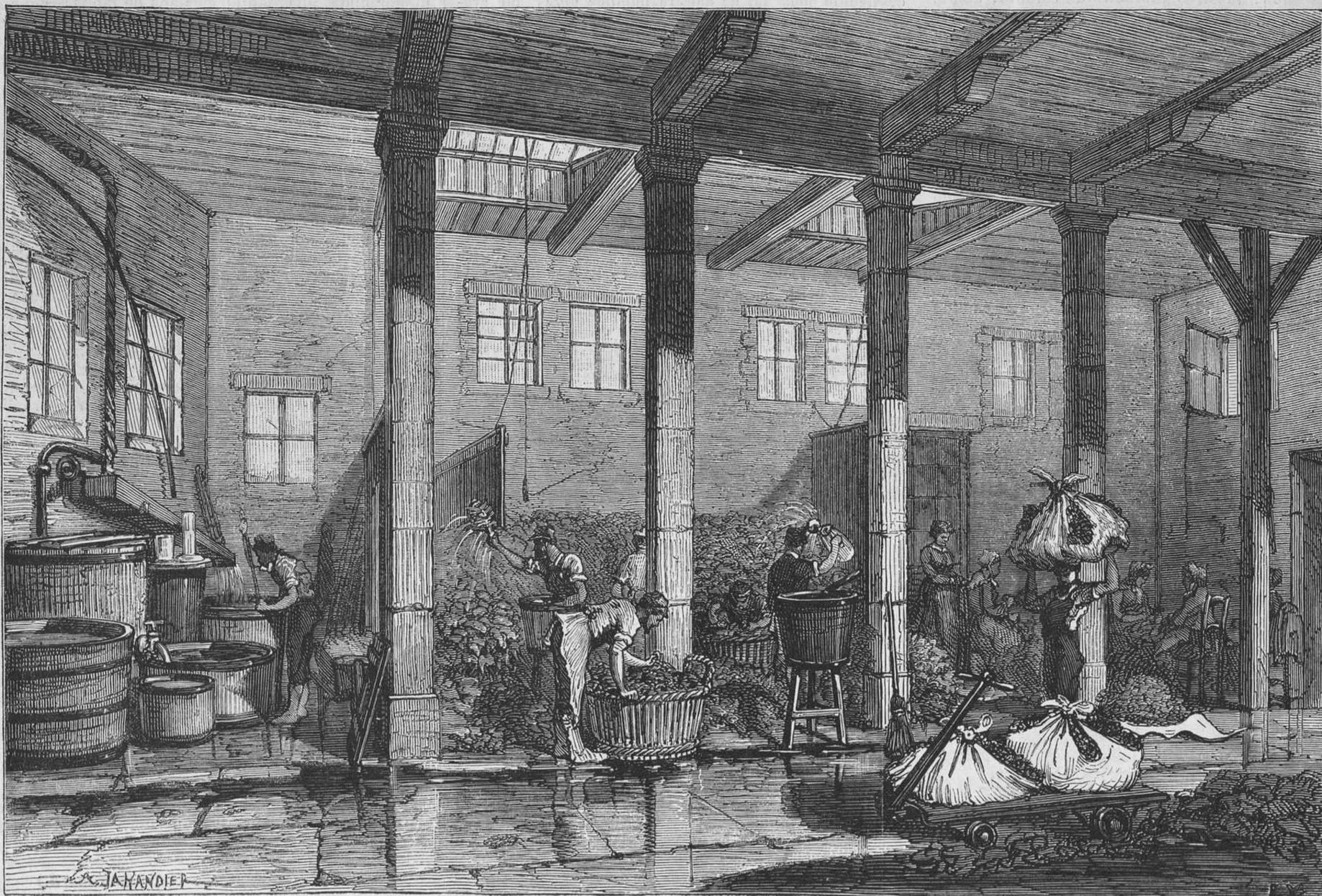
tiempo de Enrique IV, sino como una planta rara, que solo era empleada en medicina.

En Francia se consumen diez y nueve millones de kilogramos de tabaco para fumar, 7.500,000 kilogramos de rapé, 650,000 kilogramos de tabaco para mascar y 450,000 kilogramos en rollos. Además, se fuman 875.000,000 de cigarros, que representan un peso de 3.500,000 kilogramos.

¿Qué se han hecho de aquellos tiempos en que se ponía en ridículo á los que se introducían en la nariz el polvo negro del tabaco y hacían salir de su boca el denso humo que despedía la hoja quemada? No han trascurrido todavía tres siglos cuando Jacobo I ordenó que el tabaco debía ser arrancado del suelo como una yerba nociva á la salud; y algunos años despues, el papa Urbano VIII excomulgó á todos los que tomaban rapé. Solo en Francia, Catalina de Médicis, mas previsora, adoptó esta planta, que llegó á conocerse con el nombre de *yerba de la reina*; y se hizo tan de moda, que llegó á producir al tesoro cantidades de mucha consideracion.

Ahora vamos á ofrecer á nuestros lectores una pequeña reseña de las operaciones que se ejecutan en la manufactura que existe en Paris en el muelle llamado de Orsay. Cuando se visita este establecimiento, se entra primero en los almacenes, en donde se ven amontonadas grandes existencias de hoja de todas clases: fardos con tabaco indígena, sacos enviados de Oriente, barricas de Virginia, todo está reunido en sitios secos.

Quando las necesidades del establecimiento lo exigen, los fardos se abren y las mujeres recogen los hazes de hojas, cuyas cabezas (*caboches*), están unidas



LA MANUFACTURA DE TABACOS DE PARIS. — Mujeres separando las hojas.

en manojos de veinte y cinco, por medio de una hoja retorcida. Despues de haberlas sacudido para que caigan los pequeños fragmentos que están adheridos á las hojas, las examinan con la mayor detencion, á fin de extraer las que se hayan deteriorado durante el viaje. Terminada esta operacion, que no deja de ser penosa, por el polvo acre y abrasador que sale de cada manajo, las hojas son clasificadas segun la calidad y sujetas al *ecabochage*.

Esta operacion consiste en cortar el tallo grueso de la hoja con un cuchillo grande fijado á un ángulo de una mesa, que mueve un obrero, segun verán nuestros lectores en el primer grabado.

Cuando las hojas de tabaco han sido clasificadas y están limpias y *ecabochées*, se las ve ya secas y quebradizas. El primer *remojo* á que se las sujeta, tiene por objeto que adquieran toda la elasticidad que tan necesaria es para que estén en estado de sufrir todas las demás operaciones. Antes se formaban montones

de hojas que eran regadas con agua que contenia 10 kilómetros de sal ordinaria ó cloruro de sodio.

Hoy esta operacion se ejecuta con aparatos mas complicados, pues unas veces se sirven de cubas con doble fondo, de que hablaremos con mas extencion cuando describamos la fabricacion de los cigarros, y otras se usan depósitos en donde se mojan los hojas por medio de inyectadores; pero siempre debe emplearse el agua salada, porque de este modo se preserva la hoja de la fermentacion pútrida, y se consigue al mismo tiempo que pase al estado hidromético, es decir, que esté blanda y húmeda.

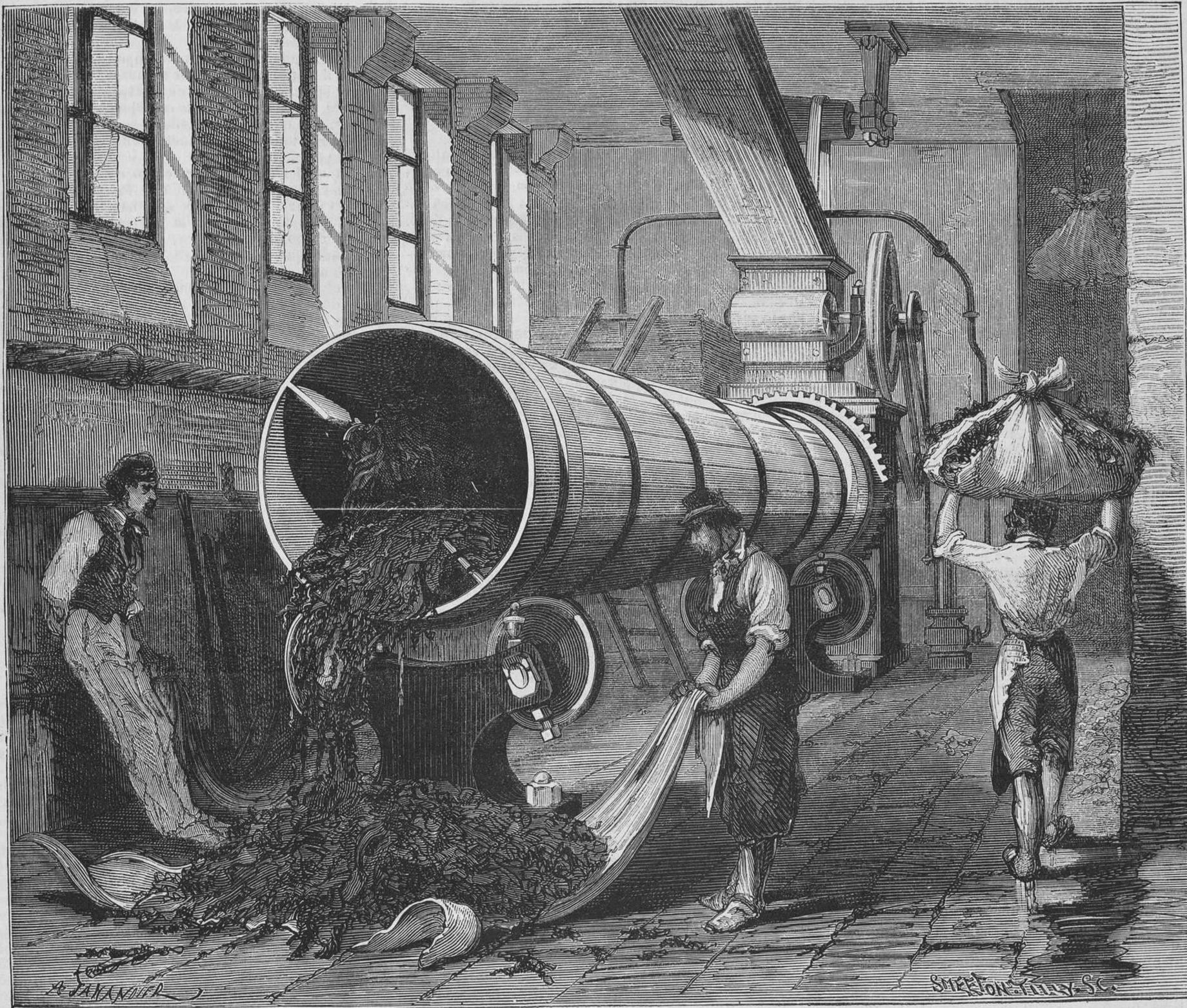
Despues de mojadas las hojas, se las sujeta á diversas operaciones, segun el uso á que se las destina. Para que se comprenda mejor los diferentes cambios á que se las sujeta, procederemos con cierto método, empezando por la parte menos complicada, que es la que se conoce con el nombre de *scaferlati*. Las hojas destinadas á esta operacion deben sujetarse al *epon-*

lardage. Esta operacion, hecha por mujeres, consiste en separar las hojas y extenderlas todas en el mismo sentido, colocándolas despues unas encima de las otras.

El segundo grabado representa la sala del *epoulardage*. Como verán nuestros lectores, á lo largo de la pared están los obreros que se dedican todo un dia á esta operacion. En uno de los lados del dibujo, hay un obrero que se dedica exclusivamente á preparar en grandes cubas el agua salada con que deben mojarse las hojas.

Despues que estas han sufrido las operaciones de que acabamos de hablar y estén bastante secas, no pueden pasar todavía al departamento especial, en donde deben ser reducidas á esos pequeños filamentos con que se llena la pipa ó con que se hacen los cigarros de papel, porque es preciso que se les ponga otra vez en *remojo*.

S. L.



LA MANUFACTURA DE TABACOS DE PARIS. — El remojo mecánico.

MISCELÁNEA.

La justa y universal reputacion que disfruta el padre Secchi, nos mueve á traducir de los diarios italianos su reciente escrito acerca del cometa que en este momento sirve de estudio á todos los astrónomos y de espanto á todos los supersticiosos. Hélo aquí :

« Este hermoso cometa, descubierto por el Sr. Coggia, de Marsella, se descubre ya á la simple vista, á pesar del plenilupio, y á medida que este descienda irá el cometa apareciendo con mayor brillo.

El medio mejor para verle en la actualidad es imaginar un triángulo casi equilátero, trazando una línea desde la primer estrella de la Osa mayor hasta la Polar, y, colocando el vértice por debajo de la constela-

cion de la Girafa, aparecerá en él una pequeña claridad, que es el cometa.

Los astrónomos lo estudian con ansiedad para llegar á la solucion de importantes problemas. Su núcleo, muy vivo, ha trazado con sus rayos una especie de lindo abanico, que en la tarde del 27 del corriente formaba un semi-círculo. Los rayos eran iguales y ninguno presentaba formas excepcionales, como sucedia á los cometas de 1860 á 1862.

Su colorido tiene tres zonas, amarilla, verde y azul; la verde, que está en el centro, es muy marcada. En ausencia de la luna se unian las zonas en un débil espectro continuo, lo que era debido á la parte mas brillante del núcleo. La cola mide ahora tres grados, y será mayor conforme vaya faltando la luna.

Su luz va creciendo cada dia, y llegará á su apogeo hácia la mitad de julio; pero, á pesar de que ahora está casi estacionario, acelerará pronto su movimiento y se irá á otro hemisferio. El 22 de julio llegará á su

mayor aproximacion á la tierra, de la que distará tres décimas partes de nuestra distancia al sol.

Hasta ahora los elementos parabológicos de la órbita no satisfacen á las observaciones, por lo cual no se puede aun deducir que sea periódica; y solo con los estudios que se han de hacer en el otro hemisferio se podrá resolver la cuestion.

Observatorio del Colegio romano 29 de junio de 1874. — P. A. SECCHI. »

M. James Lick, rico habitante de San Francisco (California), acaba de despojarse de casi toda su fortuna, para consagrarla á obras de interés público. Hé aquí el reparto que ha hecho de ella : 700,000 pesos para la construccion de un inmenso telescopio, que se colocará en el Observatorio de Laxe Tahoe; 420,000 pesos para monumentos públicos; 150,000 para la mejora de los baños públicos en San Francisco; 100,000 al

asilo de mujeres ancianas; 10,000 á la Sociedad protectora de los animales; 25,000 á la Asociación protectora de señoras; 10,000 á la librería mecánica; 25,000 al asilo de los huérfanos protestantes; 25,000 á la ciudad de San José para la fundación de un asilo; 150,000 para la erección de un monumento de bronce al autor de la canción *The Star Spangled Banner*, en el parque *Golden Gate*; 300,000 para la fundación en California de una escuela de artes mecánicas, y 1,480,000 á la Sociedad de exploradores. El generoso donador ha provisto además ampliamente á las necesidades de todos los miembros de su familia, reservando para sí una casa de campo y una renta anual de 25,000 pesos.

El día 13 del actual se cometió un triple suicidio en un hotel de Mariahilf, en Viena. Tres señoras que acababan de alquilar una de las habitaciones del referido hotel se cerraron en ella y pusieron fin á su existencia disparándose cada una un pistoletazo en la frente. Una de ellas, de unos 45 años de edad, parecía ser la madre de las dos restantes, cuya edad no pasaba de 20 á 25. Parece indudable que á una señal convenida se verificaron los tres disparos á un mismo tiempo; pero la mayor de las jóvenes, que no habia logrado morir al primer tiro, tuvo el increíble valor de arrastrarse casi moribunda sobre los dos cadáveres, y pudo alcanzar un nuevo cartucho, preparar otra vez la pistola y consumir el crimen intentado. La frente de la desgraciada se hallaba atravesada por dos balas.

No ha podido averiguarse quienes sean las referidas señoras.

De un artículo científico que ha publicado LA IBERIA, copiado de LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, sobre la hidrofobia, se refiere el siguiente caso, curado con el auxilio de la nuez vómica, facilitada en dosis crecida:

«Un mozo, de oficio labrador, de edad de 19 años, llamado Melquiades Megia, hallándose durmiendo en el campo en el mes de setiembre de 1838, fué mordido por un perrillo pequeño que pasó junto á él, causándole una pequeña esfoliación de la piel junto á una rodilla.

A fines del mes siguiente, y cuando ya apenas recordaba aquel incidente extraño, fué acometido de la hidrofobia despues de unos cuantos dias de tristeza y de inapetencia invencible. No faltó al diagnóstico ni uno solo de los síntomas que los autores señalan como característicos, incluso el reverdecimiento de la pequeña esfoliación ó herida causada por la mordedura.

Trasladado el enfermo á un pequeño hospital que habia entonces en el pueblo, y sujeto con una camisa de fuerza, fueron llamados los médicos del Corral de Almaguer y de Pozo Rubio para que dieran su dictamen; y confirmado el diagnóstico, comenzó á emplearse en el paciente el extracto de nuez vómica en forma de píldoras á dosis altas y repetidas, buscando en el principio de la medicación sustitutiva la indicación que no encontraba por ningun otro principio de la ciencia.

Los ataques fueron cediendo poco á poco, no rápidamente en intensidad y en frecuencia, y el último y mas tenue lo experimentó aquel enfermo antes de cumplirse la primera semana del primero. Una larga observación se le hizo sufrir despues, porque nunca veía bastante garantizada una curación tan sorprendente; pero el hecho fué que Melquiades Megia salió bueno al mes, poco mas ó menos, de su entrada en el hospital, dedicándose de nuevo á sus tareas habituales.»

— Se lee en la *España Musical* :

«Hé aquí el número de óperas representadas en el teatro Imperial de Viena durante la temporada de 1873-74: 47 óperas de Meyerbeer, 47 de Wagner, 31 de Verdi, 28 de Donizetti, 27 de Gounod, 25 de Weber, 20 de Thomas, 17 de Mozart, 10 de Halevy, 8 de Bellini, 8 de Auber, 8 de Nicolai, 7 de Rossini, 2 de Beethoven, 3 de Schumann, 3 de Gluck, 3 de Lortzing, 2 de Manschner, y 1 de Flutow.

Mil ejemplares de la partitura de piano y canto de la «Misa de Requiem» de Verdi, se vendieron en París en ocho días. Es ciertamente uno de los mas brillantes éxitos que se han visto.»

Se han encontrado en los Estados Unidos de América, á 600 millas mas allá de Omaha y á 40 millas al Norte del camino de hierro del Pacifico, unos importantísimos depósitos de carbonato de sosa, consistentes en unos lagos cuyas aguas están saturadas de dicha sal. Hay un depósito, sobre todo, de algunas áreas de extensión, que consiste en una costra de carbonato de sosa, de mas de seis piés de profundidad, debajo de la cual se encuentra una capa de líquido alcalino; este gran depósito espera allí que se le utilice. La cantidad que hay es suficiente para satisfacer la necesidad del mundo durante un siglo; su calidad es superior á la de la barrilla artificial que ahora se fabrica, puesto que contiene 30 por 100 mas de carbonato de sosa. El coste es muy pequeño, puesto que el carbonato podrá ser vendido en Nueva York, cuando esté terminado un ferro-carril á los depósitos, á 30 dollars la tonelada: siendo así que ahora cuesta allí á 50 y

se consumen 118,000 toneladas. Es evidente que el comercio de sosa cambiará, porque en lugar de llevarla á Nueva York, los buques irán á buscarla allí; así lo cree el *SCIENTIFIC AMERICAN*, del que tomamos estas noticias.

La falsificación mas común en la leche es la mezcla de almidón, al objeto de ocultar que ha sido desnatada.

Para descubrir este fraude se echan en una pequeña porción de suero ó de leche unas gotas de tintura de yodo, se agita la mezcla, y si contiene alguna materia feculenta, al instante se observa un color azul mas ó menos intenso.

En el Norte los aceites de granos se purifican echando en un tonel 6 hectólitos de aceite turbio y se mezcla bien con 50 kilos de la torta seca ó pan pulverizado, residuo de la presión de las semillas. Despues de diez ó doce dias se sacan por espita unos 4 hectólitos de aceite claro, el cual se reemplaza por igual cantidad de aceite turbio. Despues de cuatro dias puede extraerse nueva porción de aceite, repitiéndose la operación hasta que los 50 kilos de torta no clarifican mas, lo cual se observa cuando se han clarificado unos 200 hectólitos de aceite.

Segun el *Army and Navy Gazette*, en Inglaterra acaba de tener lugar una serie de experiencias con el objeto de estudiar y comparar la resistencia que ofrecen á los diversos cañones de grueso calibre las corazas cuyo espesor varia de 4 y media pulgadas á 15. El cañon Palliser traspasa mas en los grandes calibres que los de 7, 8 y 9 pulgadas; y segun las primeras experiencias hechas con este cañon, se cree poder fijar esta regla: los calibres de 7, 8 y 9 pulgadas, tirando con sus cargas respectivas á 200 metros, traspasan placas de un espesor superior al de una pulgada de su diámetro, es decir, placas de 8, 9 y 10 pulgadas; pero al mismo tiempo fué preciso reconocer que habia algunas excepciones que convenia fijar, y es que el cañon de 9 pulgadas lanzado con 60 libras de pólvora solamente á 200 metros, un proyectil de 250 libras, atravesó placas de 11 pulgadas de espesor.

A medida que aumenta el calibre su fuerza es mayor. Así vemos que un cañon de 10 pulgadas, que lanza una bala de 40 libras, horada placas de 12 pulgadas, siempre á 200 metros. El cañon de 25 toneladas de 11 pulgadas de diámetro, lanza un proyectil que atraviesa una coraza de 12 pulgadas y todo el casco del navio tirado á 500 metros, y á 200 llega casi á atravesar las placas de 14 centímetros. Un proyectil de 700 libras lanzado por un cañon de 33 toneladas de 12 pulgadas ó el *Woolwich Infant* atraviesa corazas de 14 pulgadas de 500 metros, y á 200 horada las corazas de 15 pulgadas. La fuerza de este proyectil es de 7,800 toneladas.

El periódico de que tomamos estos detalles concluye diciendo que un cañon de 50 toneladas que se trata de construir, atravesará la mas espesa armadura con que pueda cubrirse un navio acorazado.

La misión científica enviada á la isla de Samotracia por el gobierno austriaco, está ya de regreso. Segun los periódicos de Austria, el objeto de su viaje ha sido proceder al estudio de dos ruinas de un templo de orden dórico la una y la rotunda la otra que la población rompía para robar el mármol blanco que habia entrado en su construcción. Cerca de los restos que se han encontrado de una hilera de columnas habia otra hilera que estaba paralela á esta. Un gran pedazo de mármol que se ha descubierto, era el que formaba el umbral de la entrada principal del vestibulo en la *cella*; y en las demás investigaciones que se hicieron, se observó que el edificio era mucho mayor que lo que en un principio se creía. Cuando se logró separar los escombros que cubrían el santuario, se reconoció el sitio en donde se hallaba colocada la estatua del dios. Las paredes interiores de la muralla estaban pintadas de un color encarnado oscuro. Tambien se encontraron fragmentos de esculturas que habian pertenecido á los tambores de las columnas, aunque muy deterioradas, y en el interior del templo una cabeza de Pan.

Segun leemos en el *Iron*, se está construyendo en la actualidad una maza de las mas grandes dimensiones que hasta hoy se conoce, destinada á una fabricación de fundición de cañones que se trata de establecer en Woolwich. Esta maza ó martinete será indudablemente una de las maravillas del mundo entero, porque solamente la maza y los dos montantes que la sostienen pesan 260 toneladas; y el yunque y los grandes pedazos de hierro que forman su base, pesan 660 toneladas, ó sea en todo 920 toneladas. La altura del aparato es de 45 piés, y el trayecto que recorre la maza será de 10 piés y 6 pulgadas. Cuatro gruas de 60 toneladas y dos enormes hogares capaces de enlazar las partes mas gruesas de un cañon de 100 toneladas si fuera necesario, se colocarán por mitad á cada lado de la maza. Las gruas estarán sostenidas por una armadura de hierro que pesará 220 toneladas, y

podrán levantar, introducir ó retirar de los hogares los mayores pesos á la voz del contramaestre, sin mas esfuerzo que el que se necesita para dar la vuelta al picaporte de una puerta. El vapor que hará mover la maza y las gruas lo producirán veinte y cuatro calderas.

Octavio Tassaert, discípulo de Pedro Girard y de Guyon Lethière acaba de morir.

El carro fúnebre de los pobres vino á recoger su cadáver á la calle del Georama, siendo acompañado desde la casa mortuoria por dos personas, si bien se les agregaron despues á su paso por la *Chaussée-du-Maine* una *docena de amigos*.

Tassaert se dió á conocer en 1831 como retratista; algunos años despues se hizo pintor de historia, siendo notable su cuadro de los *Funerales de Dagoberto en Saint-Denis*.

Despues presentó varios cuadros en las exposiciones que tuvieron lugar en París en 1838, 1849 y 1855, que le valieron tres medallas; entre estas pinturas citaremos su *Diana en el baño*, su *Viejo músico* y su *Muerte del Correggio*.

Desgraciadamente, cuando empezaba á darse á conocer del público, la falta de recursos le obligó á abandonar su taller y alquilar una reducida habitación de la calle del Georama que le costaba diez francos mensuales. Sus muebles consistían en una pequeña cama de hierro, una mesa de noche, una silla rota, un sillón y una maleta vacía.

Una noche que Tassaert entró en su casa, dió tan fuerte caída en la escalera, que los vecinos tuvieron que levantarlo y conducirlo á su habitación.

Como al día siguiente la portera observó que no bajaba como de costumbre, dió parte al propietario, temiendo que al desgraciado Tassaert le hubiese sucedido alguna desgracia.

En efecto, cuando el comisario de policía, acompañado de dos agentes, penetró en su habitación, le encontró tendido al pié de la cama en la actitud de un hombre que está dormido, extenuado de fatiga.

En medio de la habitación habia una estufilla llena de ceniza, y á su rededor algunos pedazos de carbon.

Tassaert se habia suicidado con el gas carbónico. Este desgraciado pintor nació en 1800.

Hace algunos años los periódicos anunciaron haberse descubierto la correspondencia de Goethe. Entonces no se quiso dar crédito á esta noticia, pero hoy ya no podemos ponerla en duda, porque los dos primeros volúmenes de esta correspondencia acaban de publicarse en Alemania.

El mismo Goethe clasificó sus cartas con un cuidado especial, y por una extraña casualidad no se descubrieron despues de su muerte, sino hace dos años, cuando su familia dispuso variar de habitación. La publicación de esta obra se ha hecho bajo la dirección de un profesor de Historia natural.

Ignoramos si el Congreso de los Estados Unidos habrá dado curso antes de terminar sus tareas á una instancia sumamente notable presentada por mis Anna Carroll, especie de grande amazona ó Juana de Arco de la Union.

Dicha señorita pedia una remuneración por los servicios prestados al gobierno durante la guerra civil. Segun parece, el plan de campaña que abrió la navegación del Mississippi á los ejércitos federales y causó la derrota de los confederados en el sudoeste, fué concebido y presentado por ella. El coronel Scott, subsecretario de guerra, declara que, en efecto, mis Carroll le hizo una visita en 30 de noviembre de 1861, y le sugirió la idea de dirigir por el Tennessee la expedición que entonces se preparaba; que, al efecto, presentó sus planes detallados, y despues de un maduro exámen, fueron aprobados. El honorable Ben Wade declara tambien haber oído al presidente Lincoln que el triunfo de la campaña del Tennessee era debido á mis Carroll. Otros personajes corroboran estos hechos. En fin, un abogado, M. Reverdy Johnson, reuniendo todas las pruebas, pide para la susodicha señorita una crecida remuneración, alegando los inmensos beneficios que sus planes han reportado al país. A la fecha de las últimas cartas, el Congreso se manifestaba dispuesto á conceder lo que se pedia.

Abierta la comunicación telegráfica entre el Brasil y Europa, el emperador del Brasil ha dirigido al síndico de Florencia, Sr. Peruzzi, un telegrama manifestándole sus sentimientos de gratitud así á él como á todos los que le hicieron una acogida tan simpática en Italia.

El Sr. Peruzzi contestó dando gracias al emperador por su idea cortés, y deseándole largos y prósperos dias.

Leemos en el *Times* del 4 de junio:

Para la conferencia diplomática que debe celebrarse en Bruselas, organizada por la alianza universal, se han hecho importantes investigaciones en los archivos militares y diplomáticos de todas las naciones, á

fin de redactar un proyecto de reglamento. Estos trabajos han sido hechos bajo la presidencia del conde de Hondetot.

Este proyecto fija los derechos y los deberes de los beligerantes con los soldados y los habitantes en territorio enemigo, sus administradores y sus funcionarios públicos; expresa los arduos que deben prohibirse en tiempo de guerra y la acción que deben ejercer los consejos de guerra; fija ciertas reglas relativas á la propiedad privada, los derechos que tienen las poblaciones pacíficas, así como los derechos y los deberes de los Estados neutros, y cuál es la posición de los voluntarios y las tropas extranjeras al servicio de los beligerantes; trata la cuestión de los levantamientos en masa, de los espías, reconocimientos, salvo-conductos y portadores de comunicaciones y partes; pide la supresión de los rehenes, determina los deberes de los beligerantes con los soldados que se rinden y los militares no combatientes, las condiciones que deberán exigirse para el encarcelamiento, así como para poner en libertad á los prisioneros, la paga que han de recibir por los trabajos á que se dediquen y las medidas que deben adoptarse para su transporte al sitio en que deberán quedar prisioneros; trata de la organización de los depósitos, de la manutención de los prisioneros, de su canje y del orden y disciplina de los depósitos; y por último, consagra un capítulo á la cuestión tan delicada de poner á los prisioneros en libertad bajo palabra de honor.

El gobierno imperial de San Petersburgo, no solamente está conforme en que este proyecto se una á los artículos preparados ya por orden de S. M. I., para que sirvan de base á las deliberaciones de la conferencia diplomática definitiva, sino que el príncipe de Gortschakoff ha expresado el deseo de S. M. de que este trabajo encierre también todos los derechos y los deberes de los beligerantes en tiempo de guerra.

Es pues probable que la conferencia se ocupará también de las cuestiones siguientes: violación de los derechos internacionales, costumbres ilícitas durante la guerra, de la propiedad particular situada sobre el territorio enemigo, relaciones que deben existir entre los beligerantes durante las negociaciones, suspensión de armas, amnistías y capitulaciones; derecho de *postliminii*, (palabra que designa el restablecimiento del orden de las cosas destruidas durante la guerra), los principios de la neutralidad, así como los derechos y obligaciones que de ella emanan, el comercio de los neutros, el derecho de bloqueo, el de investigación y el de captura; y por último, todas las cuestiones de gran interés que conciernen á las relaciones internacionales que convenga establecer en tiempo de guerra.

Después que el conde de Hondetot tuvo una entrevista con el príncipe de Gortschakoff, se convocó en Bruselas á una conferencia que debe tener lugar el 15 de julio próximo.

Los mitos antiguos.

LAS SERPIENTES Y LAS PIEDRAS PRECIOSAS.

(Continuación.)

Athena ó Minerva lleva también la serpiente con estos dos caracteres, porque mientras que adorna á la diosa como emblema del principio divino, aparece en su escudo una parte de la cabeza de Gorgona, á fin de infundir terror entre sus enemigos.

Creemos, sin embargo, que en la Etruria, Grecia y Roma la serpiente era más bien considerada como un ministro del Destino que como un dios, aun cuando se halla alguna duda respecto á la gran serpiente que defendió á la ciudadela de Atenas, y que según se asegura era alimentada con un pastel hecho con miel, y á otra gran serpiente que Epidauró envió á Roma con motivo de la peste que reinaba en ella, pero que abandonó el buque y se fué á establecer en una de las islas del Tiber, en donde después se erigió un templo á Esculapio.

La serpiente escandinava, parece, por una causa que no es fácil de explicar, que estaba casi siempre como consagrada al mal. En el Nifelheim (el infierno) se la ve roer las raíces del árbol de la vida y encerrar la tierra entre sus anillos. Este carácter maligno de la serpiente mística escandinava, comparada con la de la India y el Egipto, es tanto más notable, cuanto que la Noruega estaba casi libre de serpientes venenosas, mientras que las más veneradas en otros países, en lugar de ser inofensivas, eran, en general, de la especie más peligrosa.

Así vemos que la cobra era el emblema de la divinidad en la India, la víbora en el Egipto, y la crótala en América. Este hecho parece muy extraño cuando se considera que estos reptiles, cuya mordedura es mortal, aparecen á la vez como el emblema del dios de la medicina.

El principal atributo de las serpientes que deseamos tratar aquí, es con el que aparecía de guardian de los tesoros ocultos y el revelador de la ciencia, y por consiguiente de todo lo que se refiera á las « pie-

dras preciosas. » Que nos sea permitido, pues, manifestar que con el nombre « de piedras preciosas » comprendemos no solamente las gemas, sino también las piedras que por diversas causas han sido declaradas preciosas. Las dividiremos, pues, 1^o en gemas, 2^o en piedras esculpidas, y 3^o en piedras sagradas.

II.

Las propiedades que se atribuían á las serpientes y las gemas, y que constituye la primera parte del asunto de que tratamos, serán muy conocidas de nuestros lectores. Los cuentos que en nuestra infancia tanto nos deleitaban, estaban llenos de dragones gigantes que guardaban prisioneras á virtuosas princesas, y que después, valientes caballeros, vinieron á librarlas, casándose con ellas y apoderándose de inmensos tesoros. El tipo de esta leyenda de la edad media es el famoso *Nibelungen Lied* alemán. El héroe de ella, Siegfried, después de haber muerto al gran dragón carcelero y bañado en su sangre, lo cual le hizo invulnerable, se cubrió con un vestido que le confirió el don de la invisibilidad, haciéndole descubrir un gran tesoro que poseía una raza de enanos (*Nibelungen*) destruida por él. Gracias á su valor, á sus riquezas y á las preciosas dotes de fuerza y de invisibilidad que conquistó el valiente caballero, pudo casarse con Kriemhilda, hermana de Gunter, rey de Borgoña, casamiento que le produjo una serie de homicidios y de males que son contados en un largo y espantoso relato.

El origen de estos cuentos de la edad media, en que se ven dragones encargados de la custodia de grandes tesoros, se remontan seguramente á la fábula de las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, de que Hércules logró apoderarse, matando al dragón que las defendía. Sin embargo, la serpiente era ya considerada y venerada como el guardián de los tesoros ocultos, en una época muy anterior y en países muy apartados. Solo cuando el cristianismo enseñó que la serpiente era el emblema del mal, fué cuando las buenas cualidades atribuidas en la antigüedad al reptil y á la gema fueron trasferidas al custodio de la cosa guardada, viniendo entonces las piedras preciosas á ser consideradas en los países cristianos como seres insensibles llenos de ciencia y de poder, y con la facultad de preservar de toda clase de males á los que las llevaban, mientras que el dragón pasó al estado de animal venenoso, maligno, y con los instintos más perversos.

Esta idea que se tenía de las propiedades maravillosas que poseían las piedras, parece remontarse en general á las primeras tradiciones hebraicas, si bien la encontramos también en la India, por ejemplo, en la historia de la piedra de Syamantaka que refiere M. Speir:

« Un rey llamado Satragel gozaba del raro privilegio de estar en relaciones muy íntimas con el sol, que se le aparecía bajo la forma de un enano con los ojos rojos y un cuerpo como si fuera de acero bruñido. En una ocasión el enano regaló al príncipe una piedra preciosa que llevaba siempre colgada del cuello, y que tenía la propiedad de proporcionarle diariamente ocho cargas de oro, y de alejarle los malos presagios, las bestias feroces, el fuego, los ladrones y el hambre; pero que era mortal para todo aquel que la llevara y no fuera virtuoso. »

A qué época se remonta en la historia del mundo el uso de las piedras preciosas, es una empresa que sería muy difícil fijar. Solo si diremos que se han encontrado muchas en las tumbas de la más alta antigüedad, y tal vez su uso haya precedido á los metales preciosos. Como se ve, el amor á los adornos ha sido siempre inherente á la humanidad. Así vemos cómo las naciones más bárbaras se mostraron tan ávidas de aderezos como lo fueron las naciones más civilizadas. No es pues dudoso que en todos los tiempos han sido muy buscados los diamantes en las cavernas y en los ríos. El sistema que se seguía en horadar y pulimentarlos no podía menos de sorprender, pues según M. Tylor, esta operación se ejecutaba por medio de arena, agua y una varilla puntiaguda que el obrero hacía girar entre sus manos. Con este procedimiento se necesitaba toda la existencia de un hombre para conseguir horadar una gema, y así se explica por qué se han encontrado en algunas tumbas piedras medio horadadas que estaban enterradas con los que las trabajaban, y que prueba también el gran valor que daban á las piedras preciosas.

« Humboldt, añade M. Speir, se sorprendió de tal modo á la vista de estas piedras tan duras perforadas y guarnecidas de esculturas de animales y de frutos en la América del Sur, que no pudo menos de creer que estos objetos eran los restos de una antigua civilización que había desaparecido. Como una prueba de esto, cita una esmeralda horadada y esculpida que se encontró en Quito, en las cordilleras de la Nueva Granada. En la actualidad, los habitantes de estas comarcas están plenamente convencidos de la imposibilidad de cortar las piedras duras, como las esmeraldas, los feldspatos y el cristal de roca, por creer que la piedra verde es naturalmente blanda cuando está en la mina, y que si después se endurece, es por haber sido trabajada por el hombre.

Los antiguos atribuían á las gemas no pocas virtudes, considerándolas además como ofrendas agradables á los ojos de los dioses: todas hacían descubrir

el veneno, volviéndose negras y opacas unas, tomando un color pálido otras, y algunas saltaban hechas pedruzcos, como si sufrieran un acceso de horror y de desesperación al sentir su contacto. Además representaban varias virtudes espirituales y morales, y dotaban de ciertas facultades á los que las llevaban. El diamante era el símbolo de la inocencia, de la justicia, de la buena fe, de la fuerza y de la resignación. Un libro antiguo de magia dice que « Dios ha dado á esta piedra más virtud que á las otras, si bien estas no poseían muchas. » Después del diamante sigue el zafiro, que vuelve al que lo lleva pacífico, amable y religioso, induce al alma á que ejerza buenas obras, y solo con la fuerza de sus puros rayos mata á todas las criaturas perjudiciales y venenosas. Si se miraba el zafiro, preservaba la vista de todo mal, y si se rociaba con polvo esta piedra, se consideraba como un remedio heroico contra la peste. Los judíos tienen un mito que pretende que las primeras tablas de la ley dadas por Moisés estaban hechas de esta piedra, mientras que las de la sabiduría grabadas por Hemés y echadas en el templo egipcio eran de esmeralda.

Aquí debemos hacer observar que en las naciones antiguas y entre los bárbaros medio civilizados de nuestra época, las piedras verdes eran consideradas de mayor valor que las de los otros colores, y hasta hubo algunas tribus polinesias que sostuvieron guerras, disputándose la posesión de ciertas piedras verdes que se empleaban en la construcción de cabezas de lanza y de flecha. El respeto supersticioso que tenían los peruanos por las esmeraldas es muy conocido, y numerosos son los cuentos de Plinio y otros naturalistas antiguos concernientes á los dragones, los grifos y los espíritus malignos que guardaban las minas de esmeraldas. Así que á M. Stevenson, no le fué posible visitar las minas de que se extraía esta piedra en el Perú, por las creencias supersticiosas de sus naturales, que aseguraban que estaban encantadas y confiadas á la guarda de un dragón que lanzaba el rayo sobre todos los que se atrevían á remontar el río que conducía á las minas. Marco Polo refiere que cuando el khan de la Tartaria oyó decir que la tumba de Adán se hallaba en Ceilan, envió inmediatamente á esta isla una embajada que recogió dos dientes molares del primer hombre, los cuales eran muy gruesos, y sus cabellos, y su copa, de un hermoso pórfito « verde. » Cuando se servían en ella algunos alimentos para un individuo, se quintuplicaba la cantidad de ellos. Las propiedades que se atribuían á la esmeralda en la edad media eran, entre otras, la de devolver la vista y hacer huir al través de los aires, dando aullidos, al espíritu maligno; dar al poseedor de la piedra la facultad de descubrir secretos, de hacerle invisible y de pasar del verde al amarillo cuando era infiel la persona amada; y por último, si el precioso mineral no podía ser de algún beneficio á su poseedor ó de evitarle el mal, se rompería en mil pedruzcos.

De todas las gemas, el rubí (que los griegos llaman carbon incandescente) ha sido el objeto de curiosas leyendas conocidas bajo el nombre de « carbunco. » Unas veces se veía este mineral suspendido de un arco para alumbrar durante la noche; y otras se distinguía al rubí que arrojaba rayos deslumbradores de luz que partían de las piedras preciosas que Abraham había colocado en el centro de su ciudad de hierro para que alumbrara á sus esposas cautivas, porque este patriarca, según el Talmud, como un polígamo celoso, tenía á sus esposas encerradas en una ciudad de hierro, en donde los rayos del sol no penetraban jamás, y para que nunca se vieran privadas de luz, las piedras preciosas alumbraban todo el espacio. »

En todos los cuentos orientales se encuentra el rubí iluminando los palacios encantados y las cavernas guardadas por dragones. Ya sabemos que esta piedra es realmente fosforescente hasta un cierto grado, y en algunos casos, despide un brillo vivísimo. Así como la gema, el rubí hacía descubrir el veneno, y se volvía oscuro y opaco si algún acontecimiento desgraciado amenazaba la vida del que lo llevaba, pero alejaba de él la tristeza y le libraba de un cierto número de vicios.

El topacio tenía, como el rubí, la propiedad de alumbrar. Cuando se llevaba en forma de collar, era un preservativo contra la hechicería, y tenía también la virtud de alejar la melancolía y de aguzar el ingenio. La amatista tenía un gran horror á la embriaguez, pero cuando se echaba esta piedra en la copa, el bebedor podía excederse en la bebida, sin temor de embriagarse. El ópalo hacía invisible á su poseedor, pero era considerado también como una piedra de desgracia. La turquesa, según Boece, tenía la propiedad de aumentar las facultades visuales y la energía de su poseedor, pero su principal mérito consistía en ser un infalible preservativo contra las caídas. También se demuestra por su color la constancia del que la lleva.

Aunque las turquesas se encuentran exclusivamente en Persia, en tiempo de la conquista de Méjico por los españoles, se encontraron entre los aztecas algunas imágenes adornadas de turquesas iguales á las de los persas, sin que hayan podido descubrirse jamás las minas de donde procedían.

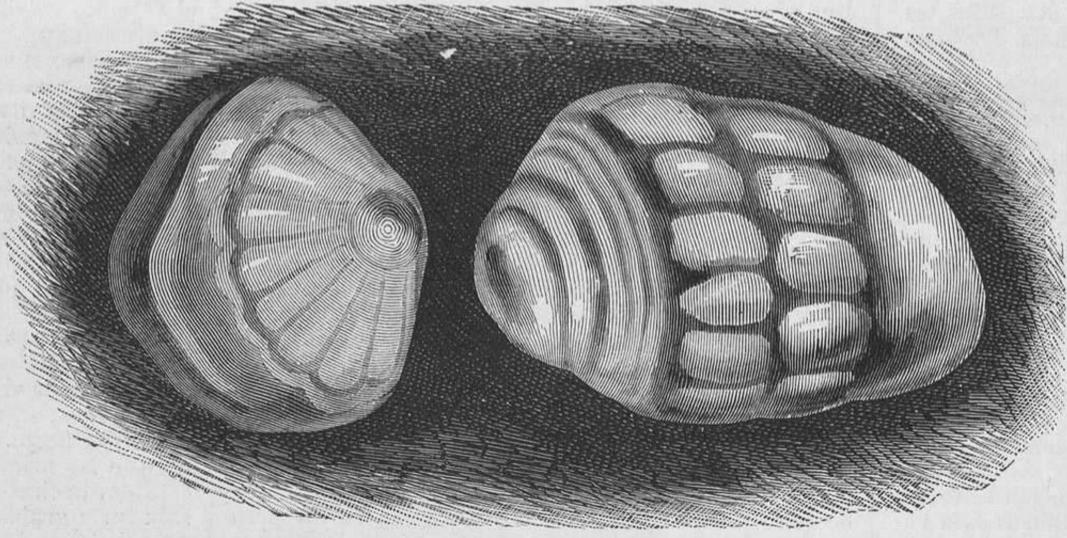
(Se continuará.)

La tempestad

DEL 21 DE JUNIO EN EL DEPARTAMENTO DEL RÓDANO.

Una violenta tormenta de granizo ha descargado el 21 de junio último en una parte de los departamentos del Ródano y del Isère, causando grandes destrozos.

Las piedras mas pequeñas eran como una avellana, y las mayores como un huevo, y su forma era muy variada. En general se componian de un núcleo al rededor del cual se agrupaban aglomeraciones que tenían diversas formas, y se hallaban encerradas



LYON. — Pedriscos caidos en la tempestad del 21 de junio de 1874.

dentro de una especie de cubierta de hielo. Las dos piedras cuyos dibujos presentamos en este número, dan una idea aproximada de estas combinaciones. No están completas, porque todas las que cayeron en Lyon se rompieron en el suelo. Además habían perdido una gran parte de su volúmen cuando pudieron dibujarlas. Por lo tanto, bien puede asegurarse que apenas representan las dos quintas partes de sus primeras dimensiones.

La mas gruesa está formada de un núcleo opaco rodeado de círculos transparentes de donde nacian dos hileras de imbricaciones, también opacas, que le daban el aspecto de una piña. Una tercera hilera de imbricaciones no estaba completamente formada, sino solo indicada en todo el hielo trasparente. A medida

que la piedra se deshacia, se podía observar que las membranas transparentes que separaban las imbricaciones estaban huecas. La otra piedra, que está presentada por su cara inferior, parece haber tenido en su origen la forma de un tetraédro. En esta, su radio era trasparente, pero los que estaban unidos á él eran de un blanco opaco. Por los grabados se puede juzgar de la regularidad que se observa en sus formas, que les da el aspecto de un adorno trazado por el hombre, y cuyo feston exterior produce un efecto admirable.

S. C.

Carreras náuticas internacionales

EN LA MANCHA.

EL PREMIO DE HONOR.

Para el 27 de este mes de julio, el *Yacht-Club de Francia* y el *Royal-Albert-Yacht-Club*, han organizado unas carreras entre yachts de todas las naciones, del Havre á Southsea, y el primer premio que ofrecen los franceses son los **GLADIADORES**, dos estatuillas de plata del valor de 8,000 francos, cuyos modelos inéditos han sido regalados por M. J.-L. Gerome, miembro del Instituto.

El premio de los ingleses consiste en una copa de plata del valor de 2,000 francos.

Reproducimos los modelos de las estatuillas, dos figuras que han servido á M. Gerome para su famoso cuadro de los *Gladiadores*, y ellas prueban que el autor no es solo un buen pintor, sino un buen escultor y un arqueólogo de los mas entendidos.

Esos dos gladiadores son el uno gallo y el otro retiario. Combaten uno contra otro, en parejas ó en grupos mas ó menos numerosos, pero siempre iguales.

El gallo llevaba un casco particular que ocultaba el semblante, un escudo redondo ú oblongo, una espada, una ó dos perneras, un cinturón, y tenía el brazo cubierto con círculos de metal adaptados á una manga de cuero, ó con escamas, de metal igualmente. Sobre su casco ó su escudo figuraba ordinariamente un pez, lo que hacia decir al retiario cuando el gallo huía: «¿Por qué huyes? No te quiero mal á ti, sino á tu pez.»

El retiario andaba casi desnudo. Por armas tenía un tridente y una red de pescador, un cinturón análogo al de su adversario, y por lo regular, cubría su brazo izquierdo una armadura que remataba en un escudo pequeño adaptado al hombro, y que servía para resguardar la nuca.

P. P.

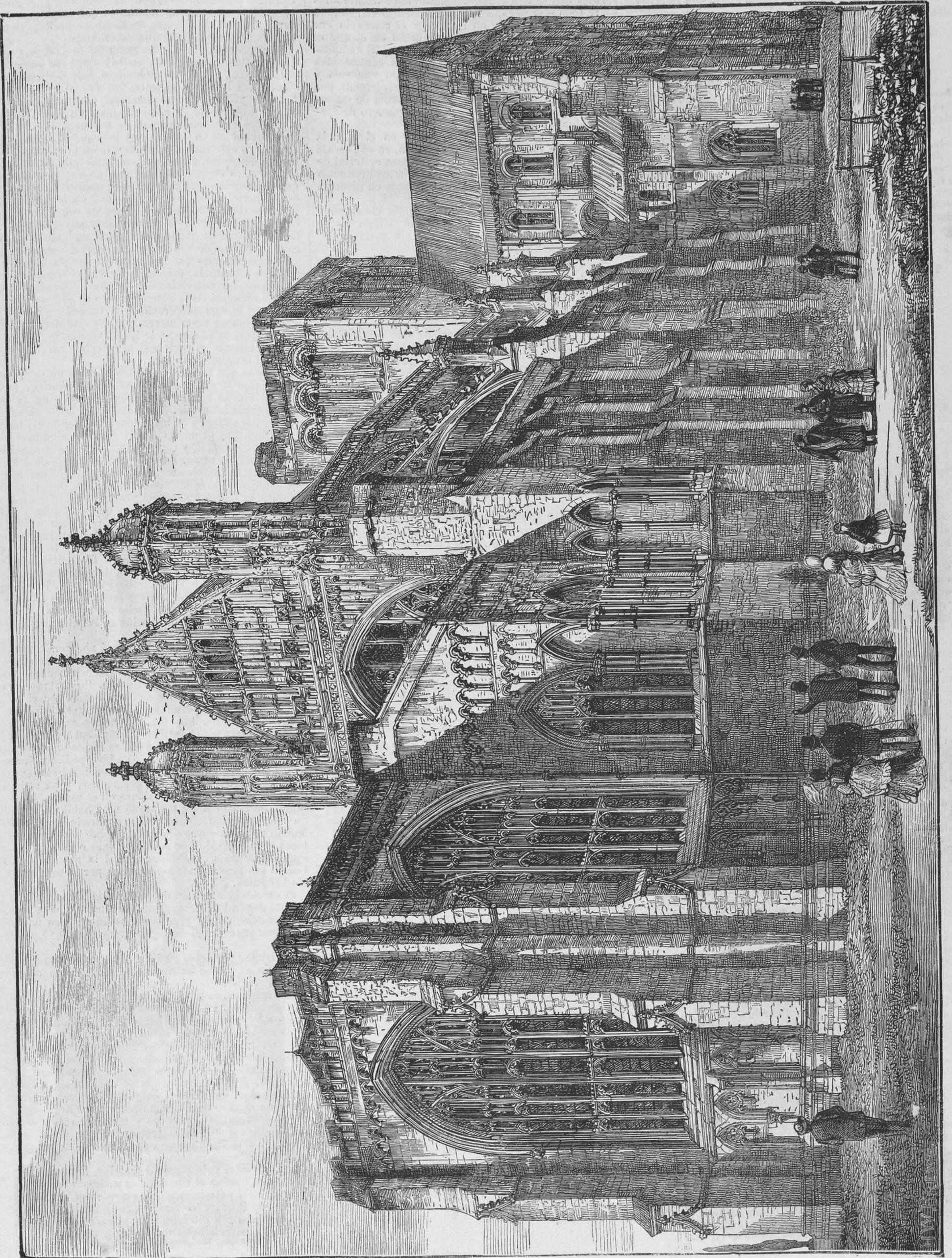
La catedral de Winchester.

La ciudad de Winchester está situada sobre la falda de una colina que baña el Itchin. Esta capital del condado de Hants cuenta hoy con doce mil habitantes.

En tiempo de los bretones era conocida con el nombre de *Caer-Gwent*, y fué una estación romana. Cardic se apoderó de esta ciudad, y desde el año de 519 se constituyó en capital del reino de Wessex y de toda la Inglaterra bajo los primeros reyes normandos. Poderosa bajo el reinado de Enrique I, empezó á declinar bajo Enrique VI, y hasta Jorge I quedó como la



Los Gladiadores, estatuillas de plata. — Primer premio de las carreras náuticas internacionales.



La catedral de Winchester.

principal residencia de los reyes. En esta ciudad nació Enrique III, y aquí fué donde Enrique VIII recibió á Carlos Quinto, y Felipe de España casó con la reina María.

Entre los edificios mas curiosos que cuenta la ciudad, se ven algunas casas viejas que son los restos de una rica abadía de benedictinos fundada en 933, y una bonita catedral. Winchester es el obispado mas rico de Inglaterra despues de Durham.

Esta iglesia, construida en el siglo XI, encierra la tumba de Guillermo II y los restos de muchos reyes sajones. Encima del altar mayor está el célebre sepulcro de Lázaro de West.

En toda su construccion se observa una mezcla de las arquitecturas sajona, normanda é inglesa. La parte exterior es admirable, y se puede asegurar que es la mas hermosa y el mas célebre edificio religioso de la Gran Bretaña. P. P.

Apuntes sobre el origen del comercio

Y LA NAVEGACION.

(Continuacion. — Véase el número 1,123).

Embriagados con la gloria de las armas por mas de seiscientos años, hubieran creído los romanos degradarse aplicándose ó dedicándose al comercio, por lo que le abandonaron á los esclavos y á los libertos: el trigo que sacaban de Sicilia, de Africa y de otros países eran menos objetos de comercio que de policia. Este, no obstante, estaba en cierta manera permitido al pueblo, y solo las leyes lo prohibian á los patricios y senadores.

Despues de la destruccion de Corinto y de Cartago empezaron á dedicarse algun tanto al comercio; y á últimos de la república habia tomado entre los romanos un grande incremento.

La caída del imperio de Occidente por la inundacion de los pueblos del Norte; y las invasiones de los sarracenos arrastró consigo el comercio. Este se aniquiló ó dejó de existir como las otras artes bajo el yugo de hierro de los bárbaros, y quedó reducido por todas partes á una simple circulacion interior, necesaria é indispensable á todo pais en que haya hombres. Solo Italia conservó algun tanto el antiguo comercio; y fue la única que teniendo alguna navegacion hizo exclusivamente el comercio de Europa; Venecia, Génova, Florencia y Pisa se disputaron el comercio del mar y la superioridad en los artefactos. Rivalizaban con esta la marina y manufacturas de la antigua Barcelona; y los catalanes y aragoneses unidos unas veces con algunas de aquellas repúblicas, y otras por sí solos llevaron á los países mas lejanos el fruto de su aplicacion é hicieron conocer á los árabes, turcos y sarracenos en varias ocasiones la pujanza de su marina.

En 1164 la ciudad de Bremen se asoció con otras para sostener mutuamente el comercio que hacia en Livonia. La forma y los primeros sucesos de esta asociacion prometieron tantas ventajas que todas las ciudades de Alemania quisieron agregarse á aquellas. En 1206 se contaban ya 62 desde Nerva en Livonia hasta el Rhin, bajo el nombre de ciudades anseáticas. Muchos pueblos de los Países Bajos, de Francia, España, Portugal, Inglaterra é Italia se incorporaron en la Hansa teutónica, y ella sola era la que hacia todo el comercio exterior de Europa.

El emperador Teófilo hizo quemar una embarcacion cargada de mercaderias para su mujer. «Yo soy emperador, le dijo, y tú quieres hacerme mercader. ¿Cómo podrán las pobres gentes ganar su vida si nosotros nos ejercitamos en este oficio?» Y podia haber añadido, dice un escritor célebre: ¿quién podrá reprimirnos si nosotros hacemos algun monopolio? ¿quién nos obligará á cumplir nuestros empeños ó contratos si faltamos á ellos? comerciando nosotros, querrán comerciar tambien los cortesanos, y estos hombres serán mas codiciosos é injustos que nosotros. La América y la Australia, descubiertas en el siglo XV, han dado al comercio una importancia é impulso antes no calculados.

En fin, los habitantes del globo en general se calculan hoy en 868.999,290: dirigidos por los preceptos de Moisés, Jesus, Confucio, Foó, Tao y Mahoma, que han sustituido á las creencias mitológicas, idólatras y paganas, y divididos en los colores que distinguen á cada una de las cinco partes del mundo actualmente conocidas, cuya division, superficie, almas que lo habitan actualmente, religiones y colores se publicarán en nuestros articulos sucesivos, donde procuraremos continuar mas detenidamente la majestuosa marcha que ha seguido el comercio por los pueblos mas nombrados de la antigüedad, hasta llegar á las naciones que mas figuran en nuestros dias, desde los 4,000 años á que alcanza la historia conocida.

Los caracteres del comercio y de la industria han cambiado totalmente de cincuenta años á esta parte; han tomado mayores proporciones, y la producción

misma ha tomado nuevas formas. Este fenómeno es debido á la union de los pueblos, á las nuevas necesidades que se han creado, y desde hace treinta años sobre todo á la paz que reina, por decirlo así, en todo el globo. Aun no hace un siglo que el comercio era considerado como una especie de juego en el que el mas hábil salía ganando siempre á costa del comprador, no se concebía que las dos partes contratantes pudiesen obtener una ventaja igual con una sola y única transaccion. Varias industrias se ejercian por otra parte, misteriosamente bajo la forma de monopolio, ó se entregaban á un pequeño número de emprendedores privilegiados.

Estas circunstancias han cambiado en el dia; la producción y los cambios que se hacen, en una escala cada vez mas elevada, acrecen la riqueza material de todos los pueblos, y dan nuevo valor á los productos naturales que se encuentran diseminados en diversas zonas.

Así es que en todas partes se estudia el origen y los progresos de la riqueza, al mismo tiempo que se atiende á las necesidades crecientes sin cesar, y que cada dia se multiplican.

De aquí una série de investigaciones cada dia nuevas que sirven de norma á la producción manufacturera y á los movimientos comerciales de las naciones industriosas, y que promueven en seguida las diferentes medidas que los gobiernos creen deben tomar en el interés de la producción.

Este conocimiento, este cálculo ha sido siempre sin duda una condicion esencial para el buen resultado del comercio exterior; porque hasta ahora se limitaba solo á apreciar un pequeño número de hechos suficientes para dirigir á los fabricantes y negociantes que no tenían que temer esta concurrencia activa, que se ha vuelto hoy uno de los mas poderosos estímulos de la producción.

La prosperidad de las manufacturas y del comercio está estrechamente unida al estudio de los consumos y al conocimiento del mercado exterior; circunstancias que determinan á su vez la forma y el régimen aduanero mas conveniente en cada pais.

La Inglaterra ha observado hace mucho tiempo con un cuidado constante y bien entendido todas las causas que pueden influir en el desarrollo de su comercio exterior. No solamente ha estudiado con notable sagacidad todos los mercados extranjeros, sino que ha sabido procurarse otros nuevos, ya agrandando sus establecimientos coloniales, ya penetrando en desconocidas regiones, ya en fin propagando el gusto hácia los productos á la rivalidad de la concurrencia extranjera, modificando en 1841 sus aranceles con arreglo á los progresos de su fabricacion.

Este ejemplo ha sido imitado por casi todas las naciones que obedecen á la impulsión general que han recibido la industria y el comercio. Desde hace diez años las aduanas de los diferentes Estados productores han experimentado diversas modificaciones.

La Inglaterra, hace diez años cambió profundamente sus impuestos sobre la importacion de artículos, cuya concurrencia no podia perjudicar á los suyos de la misma clase; pero coincidiendo esta baja de derechos con la gran perfeccion que daba á sus industrias, ninguna consecuencia perjudicial ha traído á los intereses industriales y mercantiles de la Gran Bretaña.

La asociacion de aduanas alemana, que ha llegado á procurarse en menos de veinte años una grande importancia mercantil, ha hecho en sus aranceles numerosos cambios, renovándolos de tres en tres años, para modificarlos con arreglo á la buena experiencia. Impuestos moderados ó franquicia completa para las primeras materias necesarias á la industria, derechos protectores sobre los productos manufacturados, y contribuciones fiscales sobre los principales artículos coloniales; hé aquí el espíritu del arancel de la union. El gabinete de Berlin, que preside á estos cambios, que sigue con ojo atento las fluctuaciones del mundo comercial, se ha servido ya mas de una vez de las aduanas como un arma bastante poderosa, y sus recientes negociaciones con la Bélgica han probado que sabia manejarla con mucha habilidad. Por otro lado, prosigue con singular actividad la conclusion de los tratados de comercio que trae pendientes ó que imagina. Desde la existencia de la asociacion, varias transacciones de este género han sido hechas á título de ensayo, ya sea con Holanda ya con otras potencias. Y, preciso es decirlo, la Prusia ha mostrado hasta el presente todas las cualidades de una potencia mercantil de primer orden.

La asociacion alemana hace bien en confiarle sus destinos industriales y comerciales. Sus relaciones con el Austria atraerán tarde ó temprano una union comercial entre las dos potencias, y hace mucho tiempo que el gabinete de Viena piensa refundir su arancel, y quizás entrar en la union.

El Austria procura atraer todas las facultades intelectuales de su pueblo al estudio del trabajo industrial, dirigir su actividad hácia la explotacion de las primeras materias. Por atrasado que pueda estar este pais en ciertas cosas, es innegable que la producción ha obtenido en él un aumento bastante rápido; y el bienestar material del comun de las gentes es en Austria un hecho incontestable. ¿Ha contribuido á estos resultados el sistema protector adoptado hace mucho tiempo por el gobierno austriaco? Este es un punto muy cuestionable; lo cierto es que el gabinete de Viena piensa modificar mas profundamente sus aranceles y

abrir su territorio á los productos de la asociacion. Este cambio es ante todo motivado por intereses mercantiles. Sin embargo, la politica podria tener su parte en ello, porque la preponderancia que empieza á ejercer la Prusia en el resto de la Alemania ha despertado la emulacion del gabinete de Viena.

Si el proyecto de que acabamos de hablar se realizase, la Rusia se quedaria aislada entre las potencias del Norte con su sistema prohibitivo. Este vasto imperio tiene otros intereses comerciales que el resto de la Europa, y las primeras materias hacen solas hasta ahora el objeto de su comercio exterior. Sus trigos, sus pieles, son sus principales artículos de cambio. Principalmente en Asia es donde expende estos productos, es este inmenso continente en el que la Rusia cuenta expender, en un porvenir mas ó menos lejano, los artículos de sus fábricas, que no tienen mas que una existencia elemental en las provincias limítrofes del imperio, desde luego, despues en la China. Ya tiene entabladas relaciones regulares con el Imperio Celeste, y á pesar de la enorme distancia que separa los dos Estados, existe entre ellos un comercio de cambio que puede valuarse en 40 ó 50 millones.

Se observa pues que la Inglaterra, los pueblos germánicos y la Rusia, marchan por caminos diversos á un mismo fin determinado. La Gran Bretaña busca nuevos recursos en la extension de sus posesiones coloniales y la baja de derechos; la confederacion germánica crea un vasto mercado á sus manufacturas en el centro de la Europa, y la Rusia ensaya sus fuerzas manufactureras en regiones, por decirlo así, inaccesibles al comercio europeo.

Mientras que se verifican estos hechos, un segundo movimiento se opera al otro lado del Atlántico. Los Estados Unidos han levantado sus aranceles en favor de su propia industria. Los Estados del Norte satisfarán las necesidades de las poblaciones donde existe la esclavitud. Los primeros harán con los segundos el papel de metrópoli, y reciprocamente estos serán las colonias de los otros. Este sistema no se ha desarrollado todavia completamente, y ha suscitado numerosos conflictos entre las poblaciones de la Union; pero tambien es cierto que afecta profundamente las relaciones exteriores de la Europa, y que las fábricas del continente y de la Gran Bretaña se resienten profundamente del resultado de las medidas aduaneras de la Union. El perjuicio que estas causan es tanto mas serio, cuanto que Méjico y el Brasil han entrado por razones fiscales. La Inglaterra ha desplegado una actividad prodigiosa para neutralizar en lo posible este movimiento tan contrario á sus intereses. Ha hablado con firmeza á Méjico, y ha hecho los mayores esfuerzos para aumentar sus mercados en las otras repúblicas del Nuevo Mundo.

Entre tanto la Prusia ha llegado á abrir en América nuevos caminos á los productos de la asociacion, y hace años que han crecido considerablemente sus exportaciones para este continente. Su tratado con los Estados Unidos no ha sido ratificado por el Senado, pero las negociaciones, lejos de ser abandonadas, se prosiguen hoy dia con nueva actividad. Al procurar extender el cultivo del algodón en la India, la Inglaterra advirtió á los Estados Unidos que algun dia podrian perder el mercado de Liverpool. La Union busca por consiguiente una compensacion á esta eventualidad acerca del mercado germánico, y ya se han entablado reciprocas concesiones en el asunto. El gabinete de Berlin se ha mostrado muy hábil en medio de estas trasformaciones, se ha procurado en el Nuevo Mundo relaciones que descansan sobre mútuos intereses, y la extension de sus relaciones comerciales no inquieta á las manufacturas, ni á la marina de la Union, tan gravemente amenazadas por la concurrencia británica.

El comercio exterior de la Francia sigue el movimiento general de progresion. Su comercio ha prosperado mucho desde hace algunos años; pero no tan rápidamente como el de Inglaterra y el de los Estados Unidos.

El sistema protector de España tendrá colocado á su comercio en estado de nulidad hasta que se adopte inverso rumbo.

Los egipcios, con quienes la naturaleza fué tan pródiga en sus dones, ejercian el comercio interno de un modo muy extenso, admitiendo á él á los hebreos y otras naciones; empero el comercio externo y marítimo no le ejercieron ellos, segun parece, directamente, hasta que estimulados por los fenicios conocieron que los hombres todos se conducen por principios de intereses, y que de ellos mas alcanza el mas atrevido, constante y diligente: emprendieron el comercio directo con la India por el mar Rojo importando y exportando géneros y moneda; estos fueron los primeros que reconocieron por autor de la mercancia al dios Thoith, que es el Mercurio de los griegos.

Los egipcios, y despues los fenicios, fueron los primeros que usaron el comercio marítimo y lo dirigieron entre sí, practicando los egipcios el de Oriente por el mar Rojo, y los fenicios el de Occidente por el Mediterráneo con diferentes naciones.

Con el comercio llegaron los egipcios á tal grado de prosperidad é ilustracion en artes y ciencias, que no ha existido pueblo que no los reconozca y venera por sus maestros, y muchos años trascurrirán antes que los pueblos civilizados lleguen siquiera á saciar la curiosidad y el entusiasmo que inspiran las innumerables ruinas y monumentos colosales que existen

esparcidos por un suelo cubierto de emblemas y vestigios misteriosos.

El Egipto está en el Africa, y el Africa es una península, unida con el Asia por el Istmo de Suez, puerto situado en el extremo setentrional del mar de Arabia: viniendo de Asia al Africa, el Egipto es la primera nación que, colocada entre dos cadenas de montañas y regada por su famoso río Nilo, se presenta á la vista del viajero. Tébas fué una de sus ciudades mas famosas con 3.600,000 de habitantes, y menos Leontopolis, Marcotis, Chemmis, Pelusa, Busiris, Heliopolis, Tintyra y Comptos, etc.

El comercio exterior con los extranjeros lo hicieron los egipcios por canales que atravesaban los desiertos, y aun se conservan vestigios que llegan desde el Nilo al mar Rojo: de este modo facilitaron la comunicacion con dos mares, y por medio de las caravanas conducian las mercaderias, telas ó estofas preciosas de la Arabia y de la India; y las trasportaban con sus abundantísimas cosechas de trigo, frutos y manufacturas, á las partes meridionales de Europa, que no estaban bien provistas; llegó á tener 20 millones de habitantes, y hoy solo cuenta 3.500,000, y su extension es de 141,700 millas cuadradas.

Mesraim hijo de Cham fundó el reino de Egipto, que duró 2,138 años, y Mnemonon segun unos, ó Cadmo el Fenicio segun otros, fué el inventor de la escritura en sustitucion de las figuras geroglíficas que antes se usaban para expresar ó transmitir las ideas. Danao y otros principes egipcios llevaron colonias á la Grecia y á la India. A los 1816 años del mundo principió la historia del Egipto que los persas conquistaron.

A 30 ascienden las dinastias egipcias que abrazan un periodo de 36,525 años, y segun ellos el año egipcio constaba de 360 dias, hasta que Thot ó Mercurio añadió 5 dias mas.

En tiempo de Platon, 400 años antes de Jesucristo, afirmaban los egipcios que hacia diez mil años que no habia alteracion en sus costumbres. Generalmente se cree que fueron los árabes troglodistas, los etiopes y los indios sus primeros pobladores: y como las ruinas existentes del antiguo Egipto no ofrecen á la vista sino restos de templos, estatuas mitológicas, sepulcros y monumentos llenos de geroglíficos todos sellados con la marca lúgubre y misteriosa de la dominacion sacerdotal, de quien ya hemos dicho, que el monarca era el primer esclavo: debemos suponer naturalmente que los principales articulos de comercio eran en este pais los que tenian relacion con su sagrado culto; y siendo en él antigua costumbre la conservacion de los cadáveres embalsamados, vamos á dar una breve idea del cómo y para qué lo verificaban con tanto aparato y respeto: como para ello se necesitaba abrir antes y disecar los cadáveres, por lo que esta operacion tenia de inhumano y violento, huian los disecadores, y eran perseguidos á pedradas por los circunstantes.

Los encargados de embalsamar el cuerpo lo llenaban de mirto, de canela, y de otros simples aromáticos, ligándolo despues con vendas muy finas de lino, que pegaban sobre las carnes con una especie de goma muy clara, preparada tambien con exquisitos perfumes. Colocábase el cuerpo en una caja abierta, hecha á medida; pero antes de ponerla en el sepulcro, habia que llenar muchas formalidades. A la inmediacion de cada una de las ciudades de Egipto existia un recinto destinado para sepultura comun.

El de Ménfis fué entre todos aquellos cementerios el mas celebre; entre él y la ciudad habia un lago, en cuya orilla depositaban el cadáver. Reunianse los jueces, llamados de los muertos, examinaban la vida del difunto, y no daban su permiso para que pasase el lago, si la conducta de aquel no se consideraba digna de tal honor.

Se excluía sin apelacion, cualquiera que hubiese sido la condicion del difunto, y los cadáveres de los reyes, lo mismo que los de los particulares, se sometian á esta ley. Cuando la sentencia de los jueces no era favorable, el barquero no podia pasar los cadáveres.

Los cuerpos de los que habian muerto sin pagar sus deudas se entregaban á los acreedores, y de este modo solia conseguirse hacer efectivos los pagos, porque los parientes del difunto los rescataban pagando por él.

Las relaciones comerciales del Egipto con la India introdujeron en aquel pais algunas piedras preciosas que han sido halladas recientemente en los monumentos del tiempo de Thotmes III. Las mas comunes eran amatistas y lapislázulis. Los inteligentes han elogiado frecuentemente el arte inimitable con que los egipcios trabajaban los metales preciosos. En prueba de lo justo de sus elogios citan á Moisés que quemaba el oro reduciendolo á polvo. Hasta hace pocos años se creia esto imposible; pero un químico francés volvió á adoptar el metodo antiguo, que dice ser una de las operaciones mas difíciles de la quimica.

En cuanto al trabajo de las joyas y alhajas de oro, se parece mucho en lo delicado y hermoso al de los indios modernos, que desde tiempo inmemorial se transmiten de unos á otros sus experimentos y habilidad. Las fuentes de oro, representadas en las tumbas de los reyes de la décima-octava dinastia, llaman la atencion por su gracia y elegancia, y los canastillos del mismo metal que adornan el sepulcro de Rame-sés III son extraordinariamente hermosos. Casi todos los museos de Europa poseen un gran número de objetos de oro encontrados entre las ruinas del antiguo Egipto.

Estos objetos son en su mayor parte sortijas, collares, brazaletes, pendientes, cajitas para guardar adornos de tocador y espejos de oro y plata. Algunos pertenecen á la época de Osirtesen y de Thothmos III, ó lo que es lo mismo, á la época de Moisés y de Josué. Si hemos de dar fe al testimonio de Diodoro y de Plinio, los egipcios sacaban el oro de las minas de Orabus, en el Nilo superior, menos explotadas despues de la era cristiana y abandonadas recientemente. Sin embargo el oro en polvo les iba de Nigrícia ó de la Abisinia, paises que surten hoy de este metal al bajá turco.

Los dibujos de Rosillini nos dan á conocer una por una las operaciones de los plateros. En una parte se lavan los polvos de oro antes de pesarlos, en otra fabrican sortijas de cierto peso marcadas con un punzon, que debian servir para los cambios, aun cuando entonces no se conocia la moneda de oro en el verdadero sentido de esta palabra. Allí un dependiente sentado delante de su pupitre apuntaba en un registro el peso del oro, etc.; aqui se ve una balanza particular (de péndola) que se encuentra en todos los cuadros representando el juicio de los muertos.

Se habia creído generalmente, durante la edad media y hasta el siglo último, que antes de la época de Augusto los antiguos no usaron el vidrio sino para la fabricacion de algunos vasos de muy crecido precio, y que no empezaron á aplicarlos á las puertas y ventanas hasta la caida del imperio romano. Las excavaciones practicadas en Pompeya produjeron resultados que destruyeron en parte esta opinion universal, fundada en cierta asercion ambigua de Plinio. Hoy dia ya no es permitida la duda siquiera. Mil ochocientos años antes de Jesucristo se fabricaba ya en Egipto gran cantidad de objetos de vidrio y porcelana, tan delicados y hermosos como los que actualmente se presentan en la exposicion de la industria. Los vidrieros de Tebas eran mas inteligentes que los nuestros; sabian teñir ó colorear el vidrio, y este arte, si no es desconocido, se aplica al menos en muy pocas partes. Las ilustraciones de Rosillini representan la copia de un cuadro compuesto de fragmentos de vidrio pintado en todo su espesor, y cuyos dibujos no son menos notables que su color. Winkleman tuvo, pues, razon cuando afirmó que los egipcios de la decima-octava dinastia estaban mas adelantados que nosotros en el arte de fabricar y pintar el vidrio.

Plinio atribuye la buena calidad del vidrio exportado de Egipto á las cenizas de un alga particular que crece abundantemente en las márgenes del lago Meotis y del mar Rojo. Rosillini nos presenta esta alga reducida al estado de ceniza de un color verdoso llevada en cesto á los vidrieros y á los alfareros, que seguramente se servian de ella para dar cierto brillo á los objetos de barro. Los egipcios, no solo trabajaban el vidrio tan bien ó mejor que nosotros, sino que imitaban con la mayor perfeccion las amatistas y otras piedras preciosas, y conocian además las propiedades del diamante para cortar los cristales. En la coleccion del museo británico hay varios fragmentos de avalorio, etc., de la época de Thotmos III (cerca de 1,500 años antes de Jesucristo), magníficamente pintados en todo su espesor y llenos de preciosos grabados.

Los antiguos egipcios usaban el vidrio en diversos objetos. Asi es que se han encontrado fragmentos de granito cubiertos con una capa de cristal, al través de la que leian los geroglíficos de la piedra. No debe considerarse, pues, como una fábula la tradicion que cuenta fueron enterrados Alejandro y Ciro en ataúdes de vidrio.

Las manufacturas de piedras preciosas no eran menos numerosas ni menos activas que las de vidrio propiamente dichas. Todos los museos europeos tienen imitaciones de piedras preciosas encontradas en Egipto, entre las que deben notarse las esmeraldas falsas. Es casi seguro que la mayor parte de las pilas de esmeralda que se conocieron en las primitivas iglesias cristianas fueron exportadas de Egipto. Diodoro de Sicilia dice que en Etiopia se hacian los ataúdes de esmeraldas; y segun afirma Plinio, el templo de Júpiter Ammon tenia un obelisco de esmeraldas; esto es, de vidrio imitando la esmeralda, de sesenta pies de alto.

El óxido de cobre era lo que daba al vidrio el color de la esmeralda, y el minium servia para la imitacion del rubi. Todos estos hechos incontestables confirman lo que dijimos antes de los conocimientos quimicos de los tebanos. Un ejemplo nuevo convencerá á los mas incredulos. El museo británico tiene un trozo de vidrio pintado que se halló en las ruinas de Tébas. Este fragmento representa una estrella con cuatro rayos, cuyos ángulos están adornados de follaje. Los tres colores que se ven en ella debieron necesariamente obtenerse por medio de los agentes quimicos siguientes: el azul indica haberse empleado óxidos de cobalto, de cobre calcinado ó de zinc; el amarillo, óxido de plata, y el verde, óxido de cobre. Por último, algunas piedras falsas, trabajadas en Egipto, tienen aquel color puro del rubi que nuestros artistas tratan de imitar en vano, y el color púrpura, que solo puede dar el óxido de oro.

Los vidrieros egipcios fabricaban además muchas botellas de colores, iguales en dimension á las comunes, pero diversas en su forma. Los jarrones para el aceite, que se usan aun en el Levante, son muy parecidos á los diseños de Rosillini. Sir J. Wilkinson cree que las patrullas de soldados llevaban linternas de cristal, y llama la atencion de sus lectores hácia un

grupo de centinelas, en medio del que se ve una linterna atada á un palo.

Con todo, lo natural es que los egipcios se sirviesen de gases de colores para impedir que se apagasen sus luces y para amortiguar su resplandor como hacen los chinos y los habitantes del Cairo.

Por incompleta que haya sido esta reseña, puede cualquiera fomarse una idea de los adelantos que habian hecho los antiguos egipcios en diferentes artes e industrias en una época tan remota para el comercio.

Una visita á las manufacturas de algodón y de lino en el antiguo Egipto ofrecerá, al menos asi lo esperamos, un interes igual al anticuario que al economista. Los sabios no han olvidado sin duda, que los fenicios cambiaban las mercaderias de hilo y lana que traian de Egipto por esclavos y estaño exportados de las islas británicas; se acordarán tambien de la descripcion pomposa que Homero nos ha dejado de las fábricas de Tébas, y de las numerosas alusiones de las santas Escrituras sobre las bellezas de las de Egipto (Isaias 19, 9 Ecechías 27, 7). Los economistas tambien tendrán presente que el producto de los algodones era en aquel tiempo, asi como hoy, tráfico especial en laz plazas de los antiguos egipcios: en fin, que los atenienses, á quienes la Europa entera debe su civilizacion, eran oriundos de una colonia de tejedores egipcios que el exceso de la poblacion y la falta de subsistencias arrojaron de Sais.

Las láminas de la obra de Rosellini nos hacen asistir á todas las operaciones de la fabricacion de ropas de lana y algodón. Asi es que vemos á su turno á los obreros devanar, hilar, cardar, tejer, teñir é imprimir con el auxilio de grabados en madera. Sus útiles, su oficio, la lanzadera, el huzo y la trama se parecen enteramente á los que se emplean hoy dia; en cuanto á los trozos de madera grabados que servian para estampar, se pueden ver algunos en nuestros museos manchados aun con el tinte.

Aunque Herodoto afirma lo contrario, parece que los hombres, las mujeres y los jóvenes de ambos sexos trabajaban juntos en los talleres: los dibujos de las memorias no nos dejaban de eso duda alguna; pero ignoramos si el trabajo de los niños estaba regularizado por una ley. En las principales ciudades habia escuelas de dibujo ó profesores que enseñaban á los jóvenes el dibujo de modelos para el estampado de las manufacturas: algunos de estos que vemos en ropajes y tapicerias, rivalizan con los de nuestros artistas modernos, quienes con frecuencia los han imitado.

Entre las ilustraciones de Rosellini, referentes al objeto que nos ocupa, se notan muchos telares rectos y horizontales, enteramente parecidos á los que los indios emplean hoy para fabricar las famosas muselinas de Dacca.

Pero no obstante las máquinas y el método de fabricacion, los tejidos fabricados en los dos paises en épocas diferentes, tienen entre sí una pasmosa conexión. Una comparacion escrupulosa entre los antiguos productos del Egipto y los actuales de la India, demuestra hasta la evidencia que bajo este punto de vista el arte de la fabricacion de muselinas estaba tan adelantado 4,000 años hace como en el dia.

Las fajas con que ceñian las mómias y que las dejaban tan tersas y hermosas despues de lavadas, ¿eran de lino ó de algodón? Este problema, largo tiempo discutido, ha sido resuelto por el doctor Ure. Las fibras de la tela examinadas al microscopio, difieren enteramente de las de algodón. Las unas parecen de lino, reunidas por nudos, las otras presentan el aspecto de cintas lisas y ribeteadas.

(Se continuará).

Norberto Dournaux-Duperré.

¡Una nueva víctima de su amor por la ciencia debe figurar en el martirologio, no menos gloriosa que las anteriores! ¡Dournaux-Duperré, en quien la ciencia geográfica fundaba sus mas bellas y justas esperanzas, ha cesado de existir!

Poseido desde que estudiaba en el Liceo de una verdadera pasion por los viajes que fueran útiles á la humanidad, Dournaux-Duperré se dedicó con el mayor ardor al estudio de las ciencias. Aunque con poca fortuna, ya habia recorrido á los veinte y cinco años Méjico, España y el Senegal, y en octubre de 1871 llegó á Argel, con la idea fija de dirigirse á Tombuctu, cuyo viaje no estaba libre de peligros, sino que por el contrario, tenia grandes probabilidades de encontrar en él la muerte, pues hasta entonces solo pudieron realizarlo dos europeos: René Caillé y el doctor Barth. Si la inmensidad del desierto por donde debia atravesar hasta 18° de latitud, la mala calidad del agua y no pocas veces la falta absoluta de ella, la disenteria, la oftalmia, el excesivo calor y el simun, eran los peligros con que tenia que luchar, habia otros aun mas temibles, como son la poca confianza que debia tener en los guias, y los ataques de los parásitos del desierto.

Mientras que Dournaux residió en Argel, estudió con el mayor ardor la lengua árabe, de que ya poseia los elementos al llegar á esta colonia; pero deseando perfeccionarse en este idioma, no titubeó en pedir la plaza de maestro de primera enseñanza de Frená, que era un pueblo de 150 vecinos, todos árabes, si-

tuado á doce leguas al Sur de Tiaret, en la provincia de Oran. Como Frencha era uno de los puntos donde llegan las caravanas del Sur, que vienen todos los años para cambiar sus productos con los del Tell, Dournaux creia estudiar de este modo mas de cerca las poblaciones del desierto, adquirir relaciones con los *kebirs*, é iniciarse en la marcha y en las costumbres de las caravanas.

Despues de haber permanecido en este país durante diez y ocho meses, el viajero llegó á Argel con todos los conocimientos que eran necesarios para poner en ejecucion su atrevido proyecto; pero como le faltaban entonces recursos para emprender el viaje, tuvo que dirigirse á la Sociedad geográfica, al gobernador y al consejo general del departamento de la Argelia; y despues de tres meses de no pocos esfuerzos logró reunir ocho mil francos.

Testigo el que escribe estas líneas de la vida que Dournaux llevaba en estos dias, y confidente de sus esperanzas y de su desaliento, pude conocer su sobriedad, que seguramente excedia á la de los espartanos. No pocas veces le oí decir: «Es preciso que me decida á marchar, porque si espero mas tiempo perderé toda mi energía, y ya no seré bueno para nada.»

Cuando le señalaba los peligros á que se expondría, me contestaba: «No los ignoro; pero ya sabeis tambien que Caillé y Barth lograron llegar á Tombuctu. ¿Por qué no debo yo intentarlo tambien? Os aseguro que estoy resuelto á hacer este viaje, aun cuando casi todas las probabilidades no estuvieran en mi favor.»

Por fin, en el mes de noviembre de 1873 se trasladó á Constantina, y de aquí pasó á Gadames, al Sur de Tunes. A su salida de Gadames, pasando por Ghat, que es un oasis situado bajo el 25° paralelo y en una de las dos rutas que siguen las caravanas que de Tunes conducen á Tombuctu, ha debido sin duda ser abandonado ó vendido por su escolta, y asesinado por los vagabundos del desierto, como lo fué la valiente y desgraciada Mlle Tinn.

Aunque nos faltan hoy los detalles de su muerte, no nos queda desgraciadamente la menor esperanza de estrechar la mano de este atrevido explorador del Africa central, y volver á admirar su fisonomía, que revelaba tanta energía y tanta inteligencia.

Dournaux-Duperré ha muerto cuando no habia cumplido aun treinta años, y no vacilamos en asegurar que todos los que le han conocido guardarán indudablemente gratos recuerdos de sus raras y excelentes cualidades.

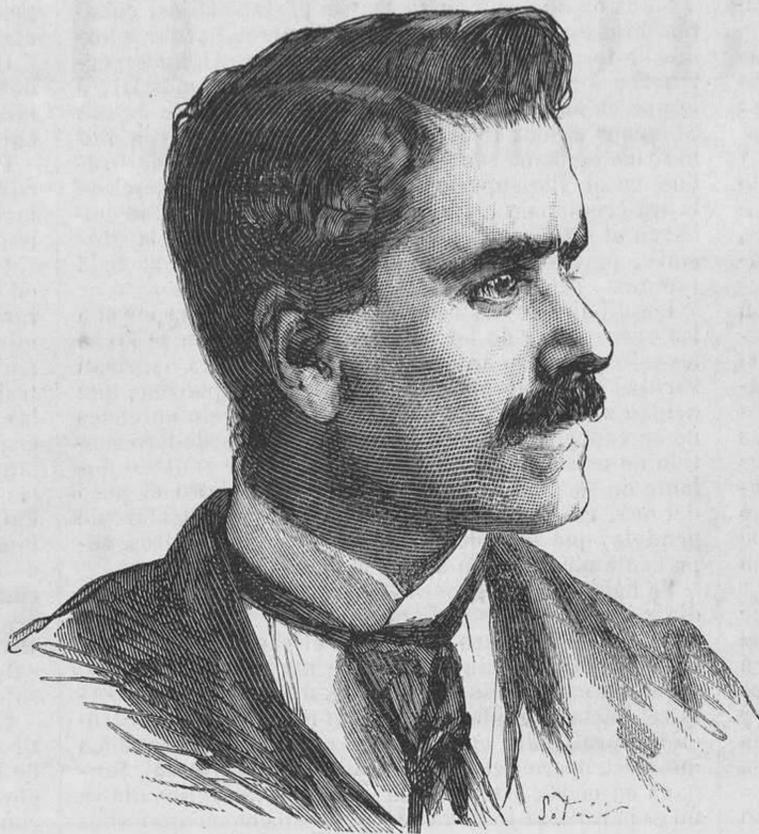
M.

Los Ceratodus.

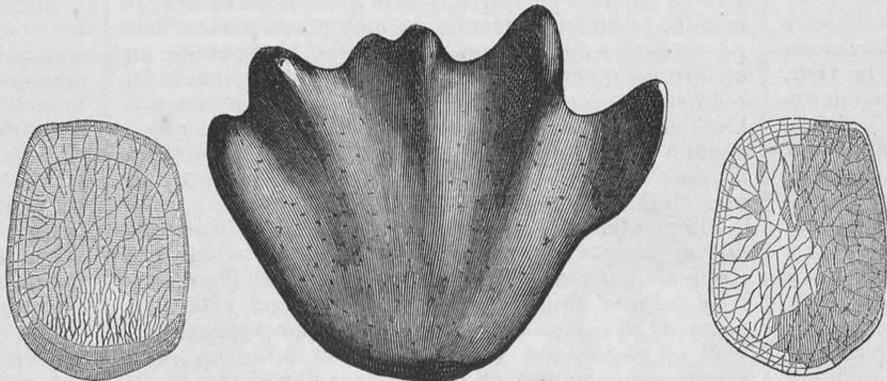
NUEVOS PECES PROCEDENTES DE LA AUSTRALIA.

Desde los importantes trabajos que debemos á Buffon, el célebre naturalista y literato francés del siglo XVIII, y los notables estudios á que Lacépède se consagró para dar á conocer la historia natural de los peces, que es una de las partes que comprende la zoología, se han venido haciendo no pocos descubrimientos en todas las clases de que se compone el reino animal.

En efecto, Cuvier, auxiliado de Valenciennes y de otros varios naturalistas franceses y extranjeros, ha descrito un gran número de especies ó de géneros que eran ignorados todavía de los naturalistas en los primeros años de este siglo. Explorado todo el globo, se ha logrado formar en todos los países colecciones tan preciosas como las que existen en el Museo de Paris. Además, los trabajos hechos en la anatomía zoológica han contribuido á dar á conocer la estructura de todos los órganos y tejidos de los animales vertebrados.



Norberto Dournaux-Duperré.



Escama vista por debajo; mitad de su tamaño.

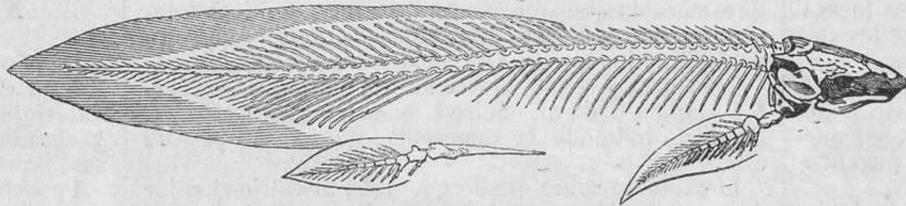
Diente del *Ceratodus* fósil encontrado en Wurtemberg; tamaño natural.

Escama vista por encima; mitad de su tamaño.

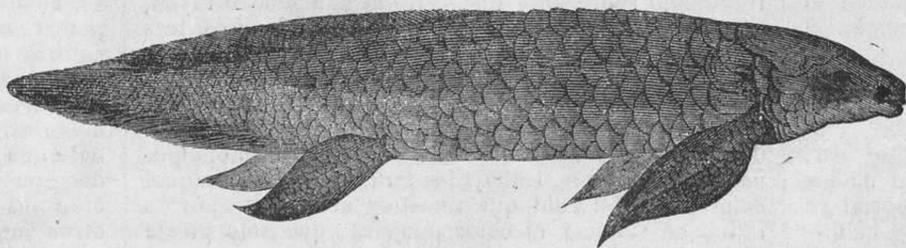


Diente fósil hallado en la Lorena; tamaño natural.

Diente superior del *Ceratodus* vivo; tamaño natural.



Esqueleto de *Ceratodus* de Nueva Holanda.



Ceratodus de Nueva Holanda; figura reducida.

NUEVAS ADQUISICIONES DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL.

Estas especies, tan diferentes á las que hoy se observan en el globo, y que antes habitaban nuestro planeta, han sido objeto de publicaciones muy importantes. La entrega que el Museo de Paris ha hecho á M. Agassiz de los numerosos materiales que se habia conseguido reunir de los peces fósiles, no habrá podido menos de merecer la aprobacion de todos los amantes de la ciencia.

¡Qué de trasformaciones no ha sufrido la ictiología, es decir, la historia de los peces, y qué descubrimientos no han ido á aumentar las riquezas con que contaba ya la geología, la anatomía comparada y la zoología!

Los peces dipneos, de que tanto se han ocupado los ictiologistas contemporáneos, eran desconocidos de Cuvier, y hasta hace pocos años solo se conocian dos géneros: los lepidosirenos, que son propios de la América meridional, y los protopteros, que se encuentran en algunas partes del Africa intertropical.

Aunque estos animales se asemejan bastante á las anguilas, sus anchas escamas, sus agallas mucho mas abiertas y su organizacion interior, hace que no puedan ser clasificados entre los peces anguiliformes. Además, su esqueleto es cartilaginoso, su espina dorsal es parecida á los esturiones, y su corazon presenta los mismos caracteres con que se distinguen á estos últimos, así como á los lijas, rayas, lepidosteos y politeros, lo cual hace que no puedan ser clasificados entre los pescados ordinarios que se conocen con el nombre de pescados huesosos.

Además presentan la particularidad de tener dos aurículas, mientras que los demás peces solo tienen una; pero en lo que mas se diferencian de los dos géneros que acabamos de citar, y por lo que se les ha puesto el nombre de dipneos (que quiere decir dobles pulmones), es en los órganos especiales de respiracion aérea con que cuentan, semejantes á los que poseen los reptiles, que les sirven para respirar dentro del agua. Esta circunstancia ha hecho que figuren entre los animales anfibios, que comprenden los que respiran por los bronquios y los pulmones, pudiendo por consiguiente no solo vivir y respirar alternativamente en el aire y en el agua, sino que pueden habitar los lagos ó pantanos, en donde se encenegan y se meten debajo de la tierra, como lo hacen algunos animales de la misma clase cuando los grandes calores secan estas localidades.

Los ceratodus de que damos en esta página algunas figuras, forman un tercer género de dipneos, que se descubrió por primera vez en 1870, por M. Gerardo Krefft, director del Museo de Sidney, y que despues fué descrito con muchos mas pormenores por M. Alberto Gunther, profesor de zoología del Museo de Londres.

Los ceratodus que se descubrieron en el Queensland pueden vivir dentro del agua como las lepidosirenas y las protopteras.

Uno de los que se pescaron tenia seis piés de largo, y se parecia mucho á los dos géneros que pertenecen al mismo orden que acabamos de describir; pero sus aletas y sus dientes tienen una forma diferente.

El detenido estudio que se ha hecho de los ceratodus ha dado origen á una observacion inesperada, y que nos la recuerda el nombre con que se distinguen estos peces. Los dientes mas pequeños se parecen á los que se encontraron en estado fósil en los terrenos triásicos de Wurtemberg ó de la Lorena; y cuando M. Agassiz los descubrió, creyendo sin duda que pertenecian á un género particular, los denominó *Ceratodus*, cuyo nombre no vaciló en aceptar M. Krefft para su nuevo pez. De este modo se ha rectificado el error cometido por M. Agassiz, que hacia de los ceratodus un género que habia desaparecido completamente de las lijas y de las rayas, mientras que el pez que se descubrió pertenecia á la seccion tan extraña de los dipneos.

P. G.